QUIEN ES QUIEN PREMIA AL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

32.065

FIESTA A SVS MAGESTADES PARA EL Domingo de Carnaltolendas en el gran Salon de su Real Palacio.

DE DON FRANCISCO DE BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Carlos Gustavo, Principe de Suecia.
Federico, Conde de Dona.
El Duque de Holsteim.
Don Antonio Pimentel.
Ricardo, Gentilhombre del Principe.
Othon, Gentilhombre del Duque.
Beltran, Gracioso.
Christina, Reyna de Suecia, Dama.
Leonor, Princesa de Holsteim.
Madama Laura, Dama.
Madama Enrica.
Madama Flor.
Madama Carlota.

PRIMERA JORNADA.

Tocan un Clarin, y sale por vn lado Federico, Galan, Militar, con botas, espuelas, y plumas, y por otro Madama Laura de Dama en trage de Suecia.

Feder. Hasta llegar donde pisen
mis ojos vuestras estampas
(si lo invisible se copia
las vezes que se trasiada)
el vracân de essa posta
perezosissima calma
me ha parecido, aunque dando
mil latidos à mis ansias
(como si ayudàra al buelo)
bate el corazon las alas.
Laur. En hóra feliz, pariente,
(terminando la campaña
con gloria) tan victorioso
bolvais. *Feder.* Qué mucho, si estavan
tantas bellas influencias,
porquien los Astros se mandan,
precisando las victorias
tan solo con dessearlos!
Laur. Lisonjas traeis de afuera?
qué bien hazeis! que nos cansan
las de acâ, por vnas mismas,
pues à las mas cortesanas
les falta el mayor sainete,
quando el ser otras les falta.
Feder. No assi llameis à las mias,
que en vnas prendas tan altas
nada ay que à lisonja llegue,
quando aun la verdad no alcança,

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

no digo yo à encarecerlas,
pero ni aun solo à esplicarlas.
Laur. Quiero dexarme ser linda.
que serà modestia falsa
discurrir contra mi gusto
en deshazer mi alabança.
y en desmentir mi hermosura
nunca he sido porfiada.
Desde el Tocador la Reyna
por los cristales que al aura
la invisible tez del viento
en diafanidades quaxan,
os vió venir por la Posta,
tan veloz, que las rizadas
plumas que ondean los vientos
de volante espuma vaga,
vuestra cabeza tremola,
su pie parece que calça:
y viendo que de sus Tropas
noticia es fuerça que trayga
vuestro curso, que à saberlas
à la Antecamara salga
me ordena. *Feder.* Lograd que tenga
la noticia anticipada
su Magestad, por vos sola;
que si à esse imperio no se hallan
las almas con elecciones,
quererà con repugnancias?
y assi, despues de poner
arrendimiento à sus plantas,
decireis, Laura divina,
que buelven de Dinamarca
sus Vanderas victoriosas,
no solo en campal batalla,
pero en surcando el mar
la constelacion clara
del Septentrion, hizo el Norte
cristal de Roca sus aguas;
tan Roca, que en prision dura
trasmutaron congeladas
sus transparencias de vidrio
en solideces de plata.
Firme el Hyperboreo mar,
dura su aterida espalda,
quieto, sufriendo sobre ella,
no solo de sus esquadras,
sus Cavallos, y sus Carros,
la nunca mas vista marcha,
sino el Trein, y Artilleria;
que à monstruo de tanta saña
solamente la dureza
le pudo inventar constancia.
Carlos Gustavo, su Primo,
emprendió tan rara hazaña,
que aun al valor conseguida,
al juizio le es temeraria,
sin que borre su ossadia
el sucesso, que arrebata
à la pasmada fortuna,
sorprendida à su arrogancia.
Hollò sobre marmol duro
las ondas aprisionadas,
que en medio de su bullicio,
empedernida la escarcha,
el movimiento esculpido
les dexò en olas viciadas:
y à los bramidos del golfo,
poniendo el yelo mordaza,
el silencio les condensa,
la serenidad les quaxa.
En fin, su Exercito Carlos
transfirió desde Judlandia
à la Isla de Alsent, desde esta
à la de Laslant, cercana,
de donde su bravo orgullo
(pisando los mares) passa
hasta la Capital Isla
de Gelando, y las murallas
de Copenaghen (gran Corte,
y Metropoli de Dania)
bebidas en los visuales
rayos, à corta distancia
dentro de su vista ardieron
intrepidamente ayrada,
que en las furias de sus ojos
las concibe y las abrasa.
Saqueò, talo, y destruyò,
Villages, Casines, Plazas,
y finalmente prendiendo
en vno à Leonor, hermana
del Duque de Holsteim, buelve
oy à Suecia, con tantas
glorias, dexando en su ausencia
tan seguras las espaldas,
que aun entre sus enemigos
queda venciendo su fama,
pues dà à la Reyna Christina
mas triunfos esta jornada,
que logró Gustavo Adolfo,
su padre, en la Pomerania.
Y en fin por señores mucho
sustento en pocas palabras,
diceis, que sin mas destino,
que el que à su fuerça se labran,
inevitables vencieron
(como armas suyas) sus armas:
ay de quien las mas violentas
loco sufre, y cuerdo calla!

Laur. Gran novedad llevo, y puesto
que ya empiezan las sonatas, *Tocan.*
que en Obùés, en Violines,
Clarines, Timbales, Flautas,
y otros instrumentos, hazen
la confusion consonancia,
y ha hecho venir la Reyna
de la siempre celebrada
fecundissima inventora
de habilidades, Italia,
voy, que ya se està tocando.
Vase.

Entra por vn bastidor, y sale por otro, en cuyo interin en la mutacion de Palacio con que empezò la jornada se descubre vn Gavinete de espejos, con aparatos Reales, y en el vn Tocador con todos sus adornos. Và saliendo al son de la Musica la Reyna Christina en brial, y con vn peinador puesto, todas las Damas en traze de Suecia vàn sacando en azafates los vestidos, y haziendo cortesias al passar la Reyna; ella se sienta, y los instrumentos que se dizen en los versos todo quanto dura este passo, aunque no se cante, no cessaràn de tocar canciones à lo lexos, de forma que no estorvèn à las representacion.

Enric. Cantad, que sale Madama.
Cant. Carlot. Ya la soñolienta Aurora
con esperezos de nacar
à los dexos de la noche
està bostezando granas.
Music. Y rompiendo el nombre
sus alboreadas,
tocan en estruendos
de campal batalla.
Vnos. A recoger las sombras.
Otros. Y las luzes à marcha, marcha.
Vnos, Cala cuerda, tambor, cala cuerda.
Otros. Arma, arma, clarin, arma, arma.
Madam. Diles, que entre copla, y copla
hagan los Musicos pausa,
y todos los instrumentos
suenen, que assi no embaraza
la voz al compàs, y en vno
de otro la atencion descansa.
Laura, què trae Federico?
Laur. Laureles tuyos, y Palmas.
A Madamofela de
Holsteim, nos la trasladan
aca (no sé yo en que lengua)
solo sé que à estas estancias
la traen muy bien prendida
con cogerla descuydada:
que bollaron el mar del Zonte
tus Tropas en ordenança,
y si les quedò el menguado
elado como vnas natas.
Llegaron à no sé qué
Islas, ni sé como se llaman,
ò adonde viven, que nunca
tomé vna mano à los Mapas,
y el hombre con referir
sus nombres te da traza
de hacerme à mi Gacetera,
siendo para esto tan mala,
que sabre mentir apenas
para el gasto de mi casa.
Madam Què cosas tienes tan tuyas!
no ay cosa como tu, Laura.
Cant. Enric. Primero se transparenta,
y despues todo se rasga,
de la noche el manto de humo
à la tez de la mañana.
Music. Cala cuerda, tambor, cala cuerda.
Arma, arma, clarin, arma, arma.
Laur. Y no mas que esso te engrie
victoria tan celebrada?
Madam Tantas espero de mi,
que vna no se le haze estraña
á animo, capaz de muchas.
Ignoras tu mi constancia?
no sabes mi pecho, y que
ay tan profundas distancias
en corazones de Reyes,
que de sus afectos nada
à los ojos se rebosa,
ò al semblante se derrama?
Ay Laura! el animo mio
tanto el corazon ensancha,
que lo que en el mundo no
cupiera, en él se dilata.
Laur. A mi se me llena el mio
tan al tope, y tan de gana,
que alegria, ò pesadumbre
por boca, y ojos se vacia.
Enric. Tu pesadumbre? en mi vida,
te vi triste, siempre andas
vertiendo alegria en risas
Cárlot. Y convierte siempre tantas
es perenne, porque nunca
se te cayò de la cara
la risa esculpida en ella.
Laur. Pues por si me hazes estatua,
hija mas que de esculpida,
me precio yo de entallada.
Vosotras sois muy discretas,

 y de

y de razon muy preciadas,
sabeis sentir que es vn juizio.
Bien sè que es filis de Damas
vn dexo de mal humor,
pero no ay en mi palabras,
que lleguen à ser razones
sin passar por carcajadas.
Madam. Por esso me gustas tanto,
pues en tu edad no se halla
mejor afeite que el gusto,
mas discrecion que la gracia,
y es vn semblante festivo
otra hermosura con alma.
Cant. Laur. Al verse en el mar desnuda,
y en purpura arrebujada,
de si se ria, y las fuentes
le beben la risa en plata.
Music. Cala cuerda, tambor, cala cuerda:
Arma, arma, clarin, arma, arma.
Madam. Dexadme suelto el cabello,
ondeando libre la espalda,
y èn vn lazo solo arriba
con descuido ayroso ata
de essas derramadas hebras
la riza inundacion vaga.
Enric. Cant. Nueva moda!
Madam. Como mia,
arrogante, y descuydada.
Laur. Si, mas como tuya, ayrosa,
y libre. *Madam.* Tanto me arrastra
de lo marcial la aficion
(siendo à estudios inclinada)
que aun al trage se asoma
esta propension bizarra,
tan propria de Reyna. *Laur.* Cierto,
que esta, señora, que falta
el estudiado descuydo,
con que ayrosamente ajas
todo el tesoro, que en ondas
donde los ojos naufragan,
à tempestades volantes
hazes que el Cefiro esparça.
Madam. Lisonjas à mis.
Laur. Ay Señora,
no es afectos de criada;
pero alma tan gentil tienes,
que se te trasluze en quantas
acciones ay, y visible,
aun en tu bulto se estampa.
El espiritu semblante
tiene en ti, y allá en el alma
el aspecto se te tiñe,
la Magestad se te baña.
Mas con todo esso, no es cierto,
que prendas tan elevadas
no truecan por tu hermosura?
Madam. Qué curiosidad tan rara!
Laur. Conmigo misterios? no
te valgas de risas falsas,
que aunque essa frasse es de perlas
con parentesis de grana,
lo que me confiessa es todo,
lo que me responde es nada.
Madam. Pues à qué fin lo preguntas?
Laur. Al desaber si es alhaja
la hermosura, que ya en quien
esté demás entre tantas.
Y (vamos claros, Señora)
que nada dexa tan vana
à vna como ser hermosa,
pues como sobre esto cayga
si es discreta què prodigio!
y si no entiende que gracia!
Music. 1. Y rompiendo el nombre.
2. Sus alborcadas.
3 Tocan en estruendos.
4 De campal batalla.
Vnos. A recoger las sombras.
Otros. Las luzes à la marcha, marcha,
la cuerda, tambor, cala cuerda,
arma, arma, clarin, arma, arma.
Madam Pues si essas dos perfecciones
con estremo en ti se hallan,
por qué de tantos rendidos
como à tus ojos consagran
mil votivos corazones,
que estàn ardiendo en tus aras,
no has admitido cortejos
galantes, y los desayras,
siendo assi que es en Suecia
esta libertad vsada,
y que en la Corte de Europa
es moda ya tan anciana,
que al galapara admitida
preferencion de tolerada?
Laur. Te has levantado curiosa
oy, por dezir me mandas
lo que à mi no me pregunto
yo, que esto de ser ingrata,
como se haze sin querer,
no necessita de causa.
Madam. Lo has de dezir por mi vida.
Laur. Tu vida vna vez jurada,
delito de amor, y honor
fuera en mi la repugnancia;
y assi, es mayor motivo
de no admitir quien me aplauda,
lo mucho que me honras, puesto

que

que atenciones cortesanas,
que à passiones se introducen
solo con vn baño de ansias,
no creo que se me inclinan
por mi, sino porque tratan
de cortejar à ojos vistas
tu gusto en mi misma cara:
en trage de passion mia
su oculta ambicion disfrazan,
y con suspirar por mi,
creen que á la fortuna engañan.
Madam. No creen mal, porque no puede
tener en mi afecto entrada
quien no gustare de ti.
Laur. Por lo mismo no les paga
mi afecto sino mi garvo,
y pues mis aplausos andan
buscando tu agrado en mi,
yo les doy en él librança.
Madam. Ay si supieras por esso
quanto el ser Reyna me cansa!
Enric. Pues qué quisieras ser?
Madam. Vna
de vosotras.
Laur. Si te agradas
de ser yo, sirvete luego
de mi; de muy buena gana
haré el cambio, sin que dexe
en mi cosa reservada.
Madam. No solo los que pretenden
mi mano, mas los que alaban
mi discrecion, ó hermosura,
y las perfecciones varias,
que en mi pintan (ya de ser
en todas Ciencias versada,
de posseer onze idiomas,
y en fin lo que mas estrañan,
que es hazer versos en todos)
juzgo que tanto lo ensalçan
por ser Reyna de Suecia;
y assi de los mas me enfada
(quanto es mas en carecida)
como ambicion la alabança.
No me basta á mi ser yo?
ha menester mi arrogancia
mas estado, mas fortuna,
que ser Christina Alexandra,
y à no serlo, no supiera
mi orgullo hazerme Monarca?
Esta gran alma:
Laur. Señora.
Madam. Ay Laura! que me arrebata
tanto este despecho, que
dirà algun dia la fama
quanto soy yo mas que yo.
Laur. Porque serenes la saña,
y de tu boca el hermoso
arco de purpura, y nacar,
desplegado en risas, sea
el iris de la borrasca,
prosigo con mi capricho.
Si à cortejos me inclinàra,
no hallara vn hombre à mi modo
con quien tener entablada
la diversion mas ligera.
Enric. Por cierto que tu eres rara.
Carlot. Mira que entre tantos dexas
toda la Corte agraviada.
Laur. El hombre à quien yo permita
morirse por mi en mi gracia,
y sin saberlo su vida
logre buen siglo su alma,
no ha de aver amado a otra:
que es cosa muy desayrada,
de otra passion no bien muerta
venir yo à encender las brasas,
y que al soplarlas me ciegue
con las cenizas passadas.
Quererme por exemplares?
no en mis dias, no faltaba
mas que compararme siempre
con la que fue, y que yo entràra
experta de lo que olvida
à sufrirle lo que ama.
Madam. Y no has encontrado vn hombre,
en cuyo pecho no se ayan
de ardientes inclinaciones
jamàs encendido llamas?
Laur. Mucho; mas tales son ellos,
que quando menos les falta
el chiste, la prontitud,
la libertad cortesana,
aquel desenfado ayroso,
que al rendimiento acompaña;
sin pesadez la razon,
el brio sin amenaza,
la ossadìa con respecto,
entender lo que se calla,
construir lo que se mira,
dezirlo todo sin habla;
que nada de esto ay en pecho
de la jubentud gallarda,
adonde por falta de ayre
no enciende el Amor su fragua:
con que ninguno me gusta,
pues en acciones contrarias,
sino sabe amar, no sabe,
y si sabe, me dà rabia.

y es papel el de el galan,
que en la palaciega farsa,
si se ensayò, no se estrena,
se yerra si no se ensaya.
Madam. Oye yo te diré vno
bueno (y à quien estimàra
que honrasses) èl tiene todas
las amables circunstancias
que pides, y nunca amò.
Laur. Quien es el que se halla
peregrino?
Madam. Tu lo ignoras,
quando todas lo reparan?
Tu primo el Conde de Dona.
Enric Y es eleccion estremada.
Laur Aun no he reparado en si es,
ò no como le retratan,
por vida de él, que es la cosa
que tengo mas olvidada.
En quanto àque es cortesano,
rendido, atento, y que gasta
vna discrecion chistosa,
sin pesadezes de sabia,
es la verdad; pero en quanto
à que nunca amò, se engaña.
Madam. Aveis vosotras sabido
inclinacion conocida
de Federico?
Enric. En mi vida
gesto suyo he conocido.
Carlot Nunca mariposa en giros
le vì à los rayos luzir.
Laur. Ni aun yo te podré dezir
el color de sus suspiros,
ni le conozco passion;
pero su cortesania,
ayrosa galanteria,
y galante discrecion
con las Damas, no importuna,
su lisonja celebrada,
y el vér que à todas agrada,
sin conocer que ame alguna,
claro me dàn à entender,
(aunque ignore su passion)
que en tan noble corazon
ya puso Amor su taller;
y assi que es amante infiero
de sus modas cortesanas,
que de aquellas filigranas
solo Cupido es platero.
Sale Beltran Es ora ya de que entremos
al tocador?
Madam Beltran, si;
pues ay hora para ti?
Beltr Es bueno quando tenemos
victorias que celebrar,
huespedas que recebir,
gastar el tiempo en pulir,
en prender, y matizar
belleza de tal primor,
que como se dexe ver
nunca menor ha de ser,
nunca puede ser mayor:
ay tiempo mas mal gastado?
Madam. Ay le mas bien divertido?
Beltr No digas esso, que ha sido
el ser bella tanto enfado,
que no ay quien se sufra à sí,
ni quien tolere el afan
de vn Tocador.
Madam Ay Beltran!
dexame gustar de mi,
y no en el prolixo asseo,
sino en que si bien se apura,
no gozo yo mi hermosura
sino el rato que la veo.
Belt. Tu me has concluìdo.
Madam. Dì,
qué personas ay afuera?
Belt. En la Antecamara espera
Federico.
Madam. Antes que aqui
entre, dime vna verdad.
Belt. Mucho me mandas, no sè
si obedecerte podré,
porque està de calidad
el tiempo, que cuesta caro:
verdad ay que vn ojo vale.
Madam. En quanto à llamarle sale
Enrica, dì si reparo
has hecho de inclinacion,
que en el ayas conocido,
à alguna Dama.
Belt No ha avido
tan rebelde corazon,
que tan cerril le publique?
yo digo, que su desgarro
tiene el pecho de guijarro.
Laur Yo digo que de alfeñique.
Madam. Laura en esta tema ha dado.
Laur Y tengo de conseguir
sacarla à luz: ay mas de ir
observando con cuydado
sus acciones? Tu, Beltran,
sus passos has de seguir,
y quanto hiziere dezir.
Belt. Buena comission me dàn;
pero a saber determino

quanto emprenda, y quanto hable:
haz cuenta que inseparable
lleva à latere vn vezino.
Sale Federic Si merezco (ay passion loca!)
por mi mayor interès,
que la estampa de tus pies
oculte, y selle mi boca,
yo, que, quando.
Madam. Federico,
vos os turbais?
Feder. Pena atroz!
quanto no cabe en mi voz
en mi turbacion explico:
quando à vuestros pies felize
mi rendimiento se ofrece,
que vn respeto se encarece
mas con lo que no se dize:
y en vos, Señora, se apura,
que tanta benignidad
suaviza la Magestad,
pero no la desmesura.
No viertas mis escondidos *Ap.*
secretos, al pecho graves,
corazon, que en él no cabes,
y le rompes à latidos.
Madam. Federico, sossegad,
que en mi no aveis visto enojos.
Feder. Son incapazes mis ojos
de tan alta Magestad,
y assi ciega su arrebol
con resplandor celestial,
que toda luz material
se apaga dentro del Sol.
Sabed, que Carlos Gustavo
Palatino, à cuyo pecho,
y valor aun viene estrecho
todo el renombre de Bravo,
pues sus gloriosas acciones
no es facil que se limiten
à clausulas, ni permiten
ceñirse de explicaciones,
que por la Posta veloz
venga, manda, y
Sale Carlos Gustavo de galan con botas, y espuelas.
Carl. Ya es en vano,
Conde, pues traslado vfano
mi rendimiento â mi voz,
que en la vuestra no cabrà.
Vuestra Magestad me dé
su mano à besar, en fee
de que en nieve sellarà
mi esclavitud, sin señal
de hierro, que no admitiò
tan alta eleccion, sino
con caracter de cristal.
Madam. Seais, Carlos, bien venido
con tanto heroyco blason,
que desde que os dì el baston
supe yo que avia vencido.
Y la victoria aclamada,
que oy me consagrais à mi,
à mi eleccion la debi
aun antes que à vuestra espada.
De suerte, que entre mi, y vos
la fama podrà dezir,
que en lidiar, y en elegir
es el triunfo de los dos.
Carl. Vuestro es, Señora, no solo
el triunfo sino el aplauso;
yo soy solo el instrumento
de impulso tan soberano,
y á la fortuna la obliga
vuestro gusto, y no mi brazo.
Aunque al Conde por la Posta
con la noticia adelanto,
embidioso de su suerte,
en que ha de lograr tan alto
favor, que puedan sus ojos
beberos, y retrataros,
con impaciencia leal
le seguì veloz, hollando
las mismas, aun no borradas,
estampas de sus cavallos,
por llegar à vuestros pies,
avaro de mi, pues quanto
soy sin mi eleccion, es vuestro,
y assi en mi nada os consagro,
si por merito no alego
el ser, señora, vn esclavo,
que està bien sin alvedrio,
y equivoca al renunciarlo
el gusto de lo preciso
con la accion de voluntario.
Belt. Deme tu Alteza, señor,
vn pie, no para glossarlo,
sino por dar à mi boca
este indulto de zapato,
si ha delinquido parlera.
Carl. No, Beltran,
Belt. Te has acordado
de mi en campaña?
Carl. No solo
me has debido muchos ratos
memoria, pero aun embidia.
Belt. La memoria te la pago,
la embidia si es de mis ojos,
à conservar el Retrato,

que borraban en no viendo,
y copiaban en mirando,
engarçados te los diera;
pero veslos aqui en blanco
de la soberana Copia
que embiaste; no sea el diablo,
que tengas para mis niñas
tus tentaciones de grajo.
Carl. Vale, Beltran, el concepto
esta cadena. *Belt.* Tu esclavo
me haze, y si no los liquida
mi huesped quimico en quantos,
veràs que toda mi vida
tus eslabones arrastro.
Feder. Toda la alma està en los ojos,
à ellos mi vida arrebato,
desierto està de accion, todo
quanto en mi no es vista, y quanto
en dulcissimo embeleso,
ó me suspendo, ó me pasmo,
que aun no pienso en lo que miro,
pues de tan bello milagro
ni á la fantasia puedo
comunicar el traslado,
para que adore la idea
la imagen metal que estampo.
Laur. Transportado Federico
se eleva en la Reyna; àspacio
curiosidad, que este empeño
no ha de parar à cuydado.
Madam. En fin, Carlos, vos traeis,
despues de tan gran estrago,
presa à Leonor?
Carl. Al nombrarla
pulsandome està presagios
el corazon, no sé si es *Apar.*
simpatia, ò sobresalto.
Si señora, y à sumar ha
llegar quise anticipado,
por tomar de vos el orden
que debo guardar, en quanto
à conducirla, à qué sitio,
con què pompa, ò aparato,
por Princesa de la sangre
Real de Dania; y observando
que Federico Tercero
(su Rey) es su primo-hermano,
y su Reyna Amalia Sophia,
es por el renombre claro
de Luneburg, su parienta,
en la marcha la he tratado
con todo quanto respeto,
pompa, autoridad y fausto
à tan Real Princesa debe
tan generoso contrario.
Madam. Aveis hecho como yo,
que todo lo cortesano
(sin exemplar) encarezco
solo en lo que lo comparo.
Y porque veais que mi voto
favorece vuestro garvo,
y que mas que encareciendo,
le sé aprobar imitando,
à recebirla saldré
desde Esto Kolmo, à Palacio
de Vpsal, donde (à divertirse
en la caza) està alojado
el Embaxador de España,
à quien tanto estimo; vamos
à encontrarla, experimente
mi estimacion, y agassajo
su adversa fortuna; que
de las armas en lo vario,
Enemigos de tal suerte,
de quien los rinde, los lauros
aumentan con ser vencidos,
mas no con ser desdichados. *Vase.*
Carl. Laura hermosa? bella Enrica?
discreta Carlota? ò quanto
ocioso mi rendimiento
sin vuestro preceptor ha estado!
pues todo aquello que vivo
sin serviros, vivo en vano,
y no parece que logro
instante de la que passo.
Laur. Vuestra Alteza, Señor, tiene
lo cortès muy temerario.
Carl. Por què?
Laur. Porque en vos se atreve
à competir lo bizarro,
siendolo con tanto excesso.
Enric. Siempre en vos estàn lidiando
de galan cortesanias,
y arrogancias de soldado.
Carlos. Antes las poneis en paz.
Carlos. Perdonadme si me aparto
de vuestra honra, que es fuerça
llegar primero à mi campo,
que la Reyna, Laura à Dios;
pero què estais reparando?
Laur. La moda nueva, que en esta
campaña aveis estrenado.
Carl. Y ay misterio en esto?
Laur. Siempre
de los amantes reparo
se haze en novedad del gusto.
Carl. Del trage es la que yo traygo.
Laur. A la moda del capricho

tal vez se muda el ornato.
Carl. Ay mucho en mi que mudar,
y tiempo muy limitado
fue el de mi ausencia. *Bel* Es verdad,
y ay que mudar muchos trastos
quando se muda vn Señor.
Carl. Yo os responderé de espacio:
Ay! que ni yo de mi entiendo,
por mas que conmigo hablo;
ni sé lo que siento, y siento
mucho mas de lo que alcanço,
pues todo mi entendimiento
aun no es capaz de mi daño. *Vase.*
Enric. No và el Principe gustoso:
mal hiziste en apurarlo.
Laur. Me muero por vn misterio
que no importe, y ponderado
piense vno que no es discreto,
si no sabe descifrarlo,
presumiendose entendido
con refugiarse à lo falso.
Cuydado, Beltran. *Vanse las Damas.*
Beltr. Ya entiendo:
el diablo del Conde es zaino,
y el mal humor trae escrito
del rugoso ceño en rasgos;
bueno es atisvar de lexos,
que si trae hierro à la mano,
y advierte que por sus ojos
me asomo à su pecho incauto,
puede ser que la sospecha
me quiera raer del casco,
y con alabanças luego
le remiende vn Cirujano. *Vase.*
Feder. Todas al dichoso adùlan,
de mi ninguna hizo caso;
hasta Laura mi parienta
al alma le estuvo hablando,
y bien al alma, pues era
de : : : pero como profano
entre mi mismo su nombre,
no solo con pronunciarlo,
mas con pronunciarlo, para
hazerle tan nuevo agravio,
como que quepan a vn tiempo,
sin vn escandalo estraño,
mis zelos en mi memoria,
y su ionido en mis labios?
Yo adoro solo contento
con lo sumo, lo elevado
de mi eleccion; otro fin
en afecto tan hidalgo
no cabe, que el de la gloria,
que el entendimiento sabio
tiene en el conocimiento
de objeto tan soberano,
cuyas altas perfecciones
estàn en iguales grados,
la razon comprehendiendo,
y la voluntad amando.
Ame, ó no el otro, què importa,
si el dueño que yo idolatro
es impossible, y si todos
sin esperança le amamos?
Donde el objeto es inmenso
todo amor es limitado,
y al de otro con excederlo
me librarè de embidiarlo.
Quitemos de vn golpe al mundo
la razon, para que ossados
no aya otros que me compitan
assumpto de amor tan alto;
porque si no, es impossible
conocerlo, y no adorarlo;
que en empressas impossibles
poco estorvan los contrarios,
y antes bien su competencia,
de mi eleccion es aplauso.
Sello mi amor mi silencio,
porque yo no aspiro vano,
ni al falso aparente gusto
del blason de publicarlo,
sino al verdadero gozo,
que de su eleccion preciado
concibe el entendimiento,
conociendo, y adorando
las amables perfecciones
en mentales simulacros;
y assi sin el dueño tengo
mi contento yo en mi mano,
que á quien acertò à elegirlo
que le queda ya en que errarlo? *Vase.*
Correse la mutacion de Selva florida, cuyo foro serà el frente de vn Palacio, y sale el Duque de Holstein, y Othon galanes de Camino.
Duq. Alto las tropas han hecho
à vista deste Jardin,
y aun à su verde con fin
que aya de llegar sospecho
la Reyna; que cortesana,
y con rendidos piadosa,
se mostrará generosa
en recebir à mi hermana.
No corramos mas *Othon* Señor,
pues tu ossadia prefieres
à fingir tu que lo eres,
siendo yo el Embaxador
que el Rey à Suecia embia

toma à tu cargo su enojo.
Duq. Pues mio ha sido el arrojo,
la pena, Othon, serà mia.
Othon. Temo à Christina enojada,
y à nuestro Rey ofendido;
el vno por mal servido,
y la otra por engañada.
Duq Nada temas, que Christina
Reyna en Europa aclamada,
de muchos solicitada,
es por su beldad divina,
y por su Corona; pero
del Reyno es fundamental
ley, que sea natural
el Rey, y todo Estrangero
queda por esta excluìdo.
Como à Dinamarca aprecia
por porcion suya Suecia,
(porque en fin vn Reyno han sido)
tengo accion por esta ley,
y à la Reyna inclinacion,
y ayuda mi pretension
con sus instancias mi Rey.
En ocasion que à mi hermana
traen presa, y Embaxador
vienes del Rey, no es error
su hermosura soberana
dexar de ver; podrà ser
que mi hermana mi partido
esfuerce, pues ha vencido
vna discreta muger,
lo que mis sabios no harán,
ni estrañará esta fineza
vn Rey, cuya gentileza
le haze heroyco lo galan.
Othon. Qué es esto? *Clarines.*
Duq. Poco distante,
tropel de Cavalleria
borra el camino, y el dia
de polvo en nube volante.
Othon. Por donde el tropel violento
la nube rompe, y claréa,
nos muestra ya su librèa
de la Guardia el regimiento.
La Reyna es. *Duq.* Las guarniciones
brillan, pues corriendo vàn,
y à nubes de polvo dàn
relampagos sus galones.
Othon. Sobresaliendo à las olas
de gente (al Cefiro inquietas)
distingo de los trompetas
casacas, y banderolas.
Duq Ya en las desnudas espadas
la luz hiere, y reverbera,
y de la fila primera
arde el dia en las celadas.
Othon Entre las tropas brillantes
en ascuas de oro se vén
las Carrozas. *Duq.* Y tambien
las luzes relampaguear
de las Damas en hogueras
de vno, y otro matiz vivo,
que vienen por cada estrivo
rebosando primaveras.
Othon. De la Reyna es descubierta
la Carroza. *Duq.* Su arrebol
la guerra de Sol à Sol
hazer al dia concierta.
Othon Mucho corre. *Duq* Las niñezes
hazen en la travessura
mas viva toda hermosura.
Othon Bolcòse.
Dentro todos. Jesus mil vezes.
Duq. A que aguarda mi fineza,
que el susto la ha suspendido. *Vase*
Othon. Ya de otro mayor ha sido,
ò la dicha, ò la presteza.
Sale Don Antonio Pimentel à la Española, trayendo de la mano à la Reyna, y detràs el Duque, y luego Federico, con Laura y Beltran.
D. Ant. Mirando señora el brio
con que (anticipada al buelco)
os arrojasteis del coche,
à preguntar no me atrevo,
si os hizisteis mal, porque
con el mismo susto temo,
que mi atencion acredito,
y vuestra arrogancia ofendo.
Madam. D. Antonio Pimentel,
en vuestra atencion no es nuevo
de la ocasion de librarme
hallaros tan en assecho,
como si à vos el acaso
os revelarà el sucesso.
Dios os guarde, que aunque yo
briosa me arrojè, à tiempo
llegasteis, que vuestra mano,
la caìda suspendiendo,
de la intencion del destino
pudo disuadir el riesgo.
Laur. Bien dixe yo, que el correr
tanto, para ria en esto.
Mad. Te has hecho mal? *Laur.* No señora.
Madam. Pues de què son los estremos?
Laur. De que hemos de despeñarnos
vn dia, y assi lo siento
antes, que mas me acomodo
à susto, que à sufrimientos.

Ay, Federico! el socorro
tan puntual os agradezco:
no os arrepintais, mirad
que yo la culpa no tengo
de no ser otra. *Feder.* Muy mal
premiado mi rendimiento
queda de essa falsedad.
Qué otro llegasse primero. *Apar.*

Salen las damas, y Beltran.

Las dos. Ay señora, qué en tu coche
ha sucedido? *Belt.* Esso es bueno,
no lo digas, que vn acaso
le preguntan tantos luego,
que es mas enfado el contarlo
à todos, que el padecerlo.
Duq Con dos infelicidades
recibido en vuestro Reyno
se halla vn nuevo Embaxador;
vna del susto de veros
en tanto peligro, y otra
de vér que cuydado ageno
anticipasse al socorro
la accion, pero no el desseo.
Esta Carta de creencia

Dale vna carta, y la lee.

de Federico tercero
de Dinamarca y Noruega,
os dirà, como sabiendo
que es prisionera Leonor,
à tratar con vos los medios
de su rescate me embia,
el passaporte pidiendo
al Comandante de vuestras
fronteras; à cuyo intento,
previniendo antes las armas,
quiere anticipar los ruegos,
porque no puedan quexarse
de su prudencia su afecto.
Bien sé que avrà en Dinamarca
quien no admitirà consuelo
(por mi lo digo, pues sabe *Apart.*
Christina que la pretendo)
de que adonde estava yo
debiesse nada al cortejo
de vn Español. *D. Anton.* Pues dezidle
que temple esse sentimiento
que aunque èl donde vos se hallàra
le sucediera lo mesmo,
y ninguno donde yo
esse llegarà primero
à todos, que si el Ministro
es impulso de su dueño,
mas accion debo tener
en todo el mundo, siviendo
à vn Rey, que ciñe en su mano
la esfera del Vniverso.
Duq Que esta respuesta le sufra
sobre el tratado secreto
que se trasluze de España!
Madam Ya Othon de la carta advierto
quien sois, y à lo que venis; *Tocan.*
mas pues estos instrumentos
dizen que llega Leonor,
determino responderos
en su presencia. *Duq* Que harè!
que mi hermana, no sabiendo
mi industria, dirà quien soy.
Othon. En buen lance nos ha puesto.

Suena la Musica y vàn saliendo soldados, Madama Elor, y las demàs que pudieren, y detras sacarlos, trayendo de la mano à Madama Leonor.

Music. Venga en hora buena el Sol,
à cuyos rayos violentos
los carambanos lloraron,
y los ampos se corrieron.
Carl. Tanta tibieza señora,
os merece tanto incendio?
Leon. la ocasion para robarme
se la debisteis al yelo;
ved vos lo que esperar puede
vuestra ansia de tal tercero.
Madam. En hora dichosa, prima,
en nudo en lance en estrecho
mis brazos, las perfecciones
que en la idea no cupieron,
comprehendiendo mas prodigios
el tacto, que el pensamiento.
Leon. Dexad que vna prisionera,
blasonando tales hierros,
bese vuestra mano. *Madam.* Alçad,
y hazed cuenta que à mi Reyno
no os traxo prima la guerra,
si no la eleccion, à efecto
de hazer con comunicarnos
amistad el parentesco.
Y porque veais que à este fin
trataros de espacio quiero,
la respuesta oîd que deba
à este Embaxador. *Leon.* Que veo?
Duq. Pues la novedad la ocupa,
primero que hable pretendo
vèr si la puedo advertir
de mi cautela. Aunque creo
que vos me avreis visto nunca,
por estar siempre en manejos
fuera de la Corte, yo
soy Othon, señora, y vengo
à tratar vuestro rescate

por el Rey, de que os advierto,
porque sepais su fineza,
y que nada que hazer tengo
con el Duque vuestro hermano,
pues solo del Rey dependo,
y espero que me trateis
como lo que represento.
Flor. Ay señora, no es el Duque?
Leon. Calla, Flor, que aqui ay misterio,
y aunque no entiendo qual sea,
que debo callar entiendo.
Dios os guarde, que en mi siempre
tendreis aquel tratamiento
que sé que os debo. *Madam.* Dezid
al Rey, que me resuelvo
à embiarle libre á Leonor
(como antes avia dispuesto)
porque dize, que à su armas
previene à tan alto empeño,
y nunca â mis enemigos
estorvo los lucimientos.
Demas de que mi altivez
jamàs ha escuchado ruegos,
quando confunden sus vozes
de las armas el estruendo.
Vamos à Estokolmo. *D. Ant.* No
hagais señora à mi obsequio
tal desayre. Ya la noche
descoge su manto negro,
y en las pavezas del Sol
empieza à encender Luzeros.
Vuestro el Palacio que habito
es, y sé que à no estar dentro
yo, os alojarais en èl:
no pierdas sus privilegios
por ser yo su Alcayde. *Madam.* Como,
dezid, podreis atreveros
à hazer à tres Casas Reales
el obstentoso aposento
tan derrepente, y de noche?
D. Ant. Aunque es el Palacio vuestro,
en quanto le habito yo
Alcazar le considero
del Quarto Philipo el Grande,
y yo que le represento,
ya que su grandeza no es
capaz de encarecimientos,
para mostrar el Gigante
en la dimension de vn dedo,
que honreis su Casa os suplico,
no porque à expressar me ofrezco
su poder en esta accion,
sin exemplares contemplo,
que aunque puede demonstrarse
no se difine lo inmenso,
mas quando no su grandeza,
mi atencion, señora, expresso.
Madam. Por mostraros, D. Antonio,
quan gran amistad professo
con España, y quanto estimo
à Monarca tan supremo,
cuyas prendas personales
estàn en él compitiendo
à la grandeza del Rey,
el ayre de Cavallero,
de vuestra cortesanìa
generosamente aceto
la bizarria Española.
Duq Otro torcedor mas, zelos?
D. Ant. Tambien vos, Embaxador,
sois combidado. *Duq.* Agradezco
la oferta. *D. Ant.* Porque no andeis
lo que passare inquiriendo,
y si es que aveis de contarlo,
mejor cumplireis con verlo.
Madam. Vamos.
Leon. Con vuestra licencia,
sola vna pregunta quiero
hazer al Embaxador.
Madam. En el jardin os espero.
Carl. Tampoco quiero estorvaros.
Feder. Ojos, vamos la siguiendo.
Belir Quando serví en Dinamarca
al Conde de Rebolledo,
de este Embaxador vi el rostro,
y de quien es no me acuerdo.
Vanse entrando todos por el Palacio, y quedan Leonor, y el Duque.
Leon. Que es esto, Enrique?
Duq. Ay Leonor!
qué me preguntas, sabiendo
mi amor, y que vengo à darte,
ò libertad, ò consuelo
en la prision. *Leon.* Dios te guarde
por la fineza, mas pienso
estimarsela à este clima
antes que al cariño vuestro.
Duq. Como? *Leon.* Como no sè yo
si hizieras el mismo estremo
à no ser la prision mia
en Suecia. *Duq.* No merezco
essa duda? *Leon.* Ni mereces
mi favor para este empleo,
si à quien debes confiando
quieres obligar mintiendo.
Tan necia soy, que no sepa,
que ay Christina, y que ay Cetros,
que obliguen à que se midan

las ansias por los arrestos?
Duq. Pues tu discrecion penetra
de mi corazon los velos,
debate yo, hermana mia,
vna amistad, que. *Leon.* No quiero,
que no gusto de que à mi
me hagas cargo de vn afecto
que distinas à tu Dama,
y à vozes diré. *Al paño Ca.* Qué es esto?
Leon Que no eres Embaxador,
si no vn amante encubierto.
Duq. Leonor de mi vida, escucha.
Carl. Sospechas, que estoy oyendo?
Sale Feder. La Reyna, señora, aguarda.
Sale Carl A avisar lo mismo vengo:
no estoy en mi de admirado.
Leon. Cielos Santos, si le oyeron?
hazed lo que he dicho, Othon. *Vase.*
Duq. Ya, señora os obedezco:
que mal principio fortuna! *Vase.*
Carl. Que presto Cielos que presto,
me avisais de que es amor
la novedad que padezco, *Vase*
Feder. Solo me has dexado, y pues
inseparable conservo
de Christina (ò quanto mas
que por Reyna la venero
por su nombre, de quien bebe
el corazon dulces ecos,
y por no desperdiciarlos
se ahoga con los alientos)
de Christina vn mudo agravio,
que pretendiò ser bosquejo;
y como està su beldad
de la imitacion tan lexos;
no ay forma de publicarla,
pues ni es en tanto portento
principio de semejante
lo vltimo de lo perfecto.
Hablemos de su hermosura,
pues solo escucha mis ruegos
la Copia que huir no puede,
y acà entre mis devaneos,
de lo benigno, y lo inmobil
fingiendome estoy lo atento.
Sale Belt. Solo està. Vezino andantè
soy: à assecharle me acerco.
Feder. Entre dos cristales traygo
Saca vn retrato.
(como que acaso es espejo)
su Retrato, y le descubro
con vn muelle tan secreto,
que solo yo sabré abrirle.
Belt. El se ha quedado suspenso.
y retrato, ó relicario
me parece que està viendo.
Feder. Aun entre su dulce agrado
me estoy figurando, el ceño
que pondria, à mis suspiros,
si se los parlasse el viento.
Belt. Para que sea Relicario
no es tan devoto el sujeto.
Feder Echole el muelle, y le guardo.
Al ir à guardar el retrato se le agarra Beltran y huye,
Beltr. Sin registro no, que à esso
ay guardas, y descaminos.
Fedr Que has hecho, traidor ¿q has hecho?
Beltr Corriente el retrato antes,
y aora à ti, si siguiendo
mis passos fueres.
Entran por vn bastidor, y salen por otro.
Feder. Si haré,
aunque te escondiesse el centro
del abismo. *Belt.* Nunca yo
en tanta hondura me meto:
y me has hecho mas alcances
contando, que no corriendo.
Fedr. Ya te apressé. *Beltr* Soy perdido.
Feder. Suelta, Beltran. *Belt.* Nunca suelto,
que soy lagarto de muelle.
Feder. Pues, vive Dios, que este azero.
Belt. Ay que me matan, señores,
confession, vacion.
Salen la Reyna y sus damas, y D. Antonio Pimentel.
Todos. Qué es esto?
Madam Vos, Federico, en Palacio
teneis tanto atrevimiento
contra vn hombre de quien gusto?
Belt. Pues si no sales tan presto
medio palmo de amolado
no le embanasto en el cuerpo?
Feder. Muerto estoy.
D. Ant. Ya que Madama
ha hecho suyo este duelo,
el de aver sido en mi casa
para otra ocasion reservo.
Madam. Què es esto, digo? *Belt.* Señora,
el Conde, haziendo mil gestos,
estava à cierto retrato,
y con suspiros muy tiernos
(quien de su casa no pone
algun ribetillo al cuento?)
estava todo mimoso
anegandole en requiebros.
Llegué, y echêle la garra,
por cumplir cierto precepto.

(que de Damas no he sabido
quebrantar, ni vn mandamiento)
él me siguiò, y : : : què sé yo?
à no ser por tu respeto,
huviera hecho vn disparate,
que es disparate el no hazerlo.
Dasele à la Reyna
Este es retrato; el Conde
si queda ofendido de esto,
sepa que soy vn Beltran, *Vase.*
que entre el polvo no me pierdo.
Madam. Veamos prodigio, que sabe
causar tan raros efectos.
Laur. No te dixe yo, que amaba?
Feder. Señora, si, quando, vn yelo
me cubre. *Mad.* De qué os turbais?
Feder Si con vos algo merezco,
ay Dios! que no sé si eché *Apar.*
el muelle. *Madam.* Tan discompuesto
vos? *Feder.* No veais el Retrato.
Laur. Por verle me estoy muriendo.
Madam. Veamos este suspirado
prodigio: pero que veo! *Mirale*
por vno, y por otro lado
solo contiene vn espejo.
Laur. Veamos esse mote. *Madam.* Dize:
por ti vivo, y por ti muero.
Feder. Ya que aveis porfiado, no
culpeis à mi rendimiento,
sino à vos; pues lo que adoro
quando yo de mi lo zelo,
se le preguntais vos misma
à vuestros ojos parleros.
Madam. Pues què es lo que aqui adorais?
Feder. La Imagen que incluye dentro
esse vitil transparente.
Madam Si porque yo à verme llego
lo dirà este loco? hagamos *Apar.*
de la ossadia desprecio;
mirad lo que à Federico
cuenta tan finos conceptos,
debe tan sordos suspiros,
que aun no los revela al eco.
Enric. Vn espejo es. *Carl.* Y en el dize:
por ti vivo, y por ti muero.
Enric. Con quien hablarà? *Laur.* Consigo,
pues amante de sì mesmo,
por poder de sus finezas
tener de su mano el premio.
él se adora, y êl se paga,
buen gusto de Cavallero. *Vase.*
Madam. No sino con todas pues
concibiendo aquel reflexo,
à quantas en él se miren
à adorar està dispuesto
à la primera que llegue,
que galan sois tan del tiempo. *Vase.*
Carl. Conde, quereos que sois lindo. *Vase.*
Enric. Y aun que el decoro es primero
no seais conmigo ingrato,
que os debeis muchos estremos. *Vase.*
Feder. Todas se burlan de mi,
llevandome à mi despecho,
el alma en aquel Retrato;
mas puesto que no le vieron
cobreme del susto, y buelva
à amar mudo, y callar ciego;
pues como cabrà en la voz,
amor à quin viene estrecho,
(aun para callarle) todo,
lo infinito del silencio?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Federico. En tanto que à la batida
vnos las armas previenen,
otros conceptos discurren,
que à las damas de quien fueren
sirviendo de zeladores,
sus afectos tanto expressen,
que aun los celebren, y estimen
las que saben que los mienten;
yo vengo á estudiar conmigo,
como los oculte, y zele,
pues son tales, que aun los goza
el alma que los padece.
Què al revès de otros amantes
soy! mas que mucho, si tiene
tan rara causa mi amor,
que de nadie imitar puedo
sentimientos? pues llegàra
tanta Deidad à ofenderse
de el exemplar y del culto,
irritandole dos vezes;
vna en que yo le consagre,
y otra en que ella no le estrene.
A estudiar vengo el callar,
ciencia, que no ay quien la enseñe,
y en lo que menos se sabe,
es en lo que mas se emprende.
Callemos que en quien adora
soberanas altivezes,
es locura ser sensible,
y es delito ser rebelde.
Ni el amor ha de explicarse,
ni ha de dexar de tenerse,
que vna passion soberana
es, en varios diferentes
sacrilegio, si se dize

sacrificio, si se siente.
Qué mas ay que conseguir
de la Reyna? sabio tente,
no por dignidad la nombres,
que parece que pretendes,
que de Magestad tan alta
(qual niño) amor se amedrente,
y que yo mismo la aparte
de mi, quanto mas la eleve.
Què mas ay que conseguir
de Christina? : : : dulcemente
su nombre mi misma vida
de mis acentos suspende,
que quisiera al pronunciarlo
hasta los ecos beberme,
y al mivares del oìdo,
mi voz derrama al ambiente.
Qué mas puede conseguirse
desta Deidad, que estar siempre
mirandola quien la sirve,
cierto de que no se ofende,
del cariño de criado,
y que dentro de esta especie,
hasta grados infinitos
puede mi amor estenderse,
y trascendiendo de amante
no passar de reverente?
No ay voz suya que à mi oìdo
su discrecion no rebele,
de mi lealtad bien servida,
afable conmigo vierte
su rostro en risas, y agrados,
benignidades perennes;
pues si no ay mas que lograr
en lo impossible, à qué asciende
mi amor en mi voz? qué falta
à tantas ansias ardientes?
que ella sepa que la adoro?
necia diligencia emprende
el cariño, que ella sabe
lo mucho que lo merece,
y que quanto se le obstinan
tienen ojos que los fuerçen,
y debiendose esto à sì,
no tiene que agradecerme.
Carlos Gustavo, que es hijo
del Palatino en dos Puentes,
nieto de Juan Casimiro
de Babiera, á cuya frente
el Rhin por su Palatino
fecundò tantos Laureles,
y de Catalina, hija
del dezimo Carlos fuerte,
de Suecia, Gocia, y Vandalia,
Rey à Christina sucede
en esta Corona, à cuyo
titulo la sirve, y tiene
por casamentera suya
à la fama, y à la plebe,
que han ajustado mas bodas,
que la voluntad àvezes;
mas si la Reyna intentàra
ser su esposa, y que à sus sienes
fuesse (en el talamo vnidas)
vn Laurel coyunda verde,
no huviera resuelto aora
con vn acto tan solemne,
que por Principe le juren;
de que bien claro se infiere,
que no intenta, que la logre
Carlos, sino que la herede.
Este Real competidor
excluso, quien ay que niegue,
que dexa lugar à otros,
en quien (como en mi) de Reyes
la sangre aun por tantos años
trasminada resplandece?
en cuya suposicion
mi amor pudiera exponerse
à declararse, no solo
amante, mas pretendiente:
pero no lo harê en mi vida,
que vn noble amor no consiente
mezclarse de vna Corona
con los altos interesses;
y assi sin mas fin que amarla,
amarla entre mi, resuelve
mi passion; que à las Deidades
en afectos tan corteses,
no irrita lo que se adora,
si no lo que se pretende.

Algunos versos antes ha salido Beltran assechando sus acciones, y aora repara en el Federico.

Mas quien està aqui? *Beltr.* ninguno,
que yo soy sombra viviente,
y parlante. *Feder.* A qué me sigues?
Beltr. Solo à parlar quanto viere,
y aun de lo que imaginare
le cairelarè vn ribete.
Feder. Y qué haràs si yo te rompo
la cabeza? *Beltr.* Toma veinte
escudos por que te atrevas.
Fed. Vive Dios. *Bel.* Mas que reniegues,
que està mi cabeza à prueba
de amenazas impacientes,
pues la gracia de Madama
le sirve de capazete,

Feder. Bien dize, que si dèl gusta,
como puedo, ni aun en este
dexar yo de venerarla,
sufriendole, aunque me pese?
Beltr. Atrevete, y tu veràs
como à las iras pereces
de vn ceño suyo buì'o?
que quando ella se enfurece,
con almaradas de luzes
todo quanto mira hiere.
Dios nos libre. *Feder.* Pues Beltran,
hijo amigo. *Beltr.* Vèn vstedes
lo que el gusto de vna Dama
con los mas ariscos vence,
almibarando vinagres,
azucarando las hieles
Feder. Seamos amigos. *Belt.* Seamos,
que como por bien me lleven,
yo soy vn alma de Dios.
Feder. Ya sé que discreto eres,
como Español. *Belt.* Yo. Señor,
antes soy vn inocente,
y me destruyes si dizes
que sé. *Feder.* Pues porqué lo temes?
Belt. Porque me vale el ser loco,
que me dén, y me celebren,
y los mas graciosos chistes
que le ocurren à vn caletre,
si por locura se aplauden,
por discrecion se aborrecen;
pues dexar ser loco à vno,
à la embidia no le empeze,
mas dexarle ser discreto,
hasta en el alma le duele.
Feder. Aora bien por vno, y otro,
porque de seguirme dexes,
este Relox de Diamantes
tomo, hijo Beltran, y vete.
Beltr. Qué lindo es, y como brillan
las luzes que al Sol le bebe:
pero es gran gusto el parlar,
y es fuerça el desposseerme
de él, si tomo tu Relox;
no, no, mas costa me tiene
el callar. *Feder.* Qué? me desayras?
Beltr. Por no ser impertinente
le tomo: valgame Dios!
que basca de hambre me vienen.
Feder. La Princesa de Holstein
esta calle, que guarnecen
de vno, y otro lado, tantos
encubertados ciprefes,
(haziendo en estos jardines
melancolico aun lo verde)
passando viene, no quiero
que mi soledad inquieten,
que si yo no estoy conmigo,
estoy de Christina ausente. *Vase.*
Beltr. El Relox es bueno, pero
impossible es que no trueque,
que aunque tachonò mis labios
con diamantes, ò claveques,
(que yo no sè lo que son)
por mas que los claveteen,
y el miedo me los remache,
mi estomago se rebuelve;
Jesus mil vezes, que ansias?

Sale Leonor, y el Duque.

Leon. Pues las ramas entretexen
de parras, yedras, y murtas
tantos frondosos canceles,
donde al querer penetrarlos
hasta la vista se enrede,
aqui podemos hablar.
Beltr. Huyendo irè de las gentes,
por no desbuchar palabras;
plegue à Dios que no rebiente. *Vase.*
Duq. En fin, no diràs hermana,
por què tan contraria eres
à este amor? *Leon.* Contraria yo?
no soy sino diferente.
Duq. Qué mas dessear mis males,
que desamparar mis bienes?
Leon. Esso, Enrique, quiere maña,
yo no la tengo si adviertes,
que no soy en tanto grado
discreta, como me crees.
Duq. No eres discreta? ay Leonor,
si de mis ansias supiesses
tanto como en todo sabes,
con migo menos crueles
de mi passion se burlàran
tus galantes esquivezes,
que quien de vn dolor no sabe,
que mal dél se compadece!
Leon. Dios te guarde, que te estimo
muchissimo el que dessees,
que yo sepa de vnos males,
que es impossible que lleguen,
no digo à mi sentimiento,
sino à mi oìdo. *Duq.* Què quieres
que diga si tu me apuras?
Leon. Ay, hermana! si la fiebre
de amor, con dezir mayores
desatinos se encarece;
mas que à aumentarla me induces
à que el sanarte aconseje;
es tan mi amiga Christina,

que

que nada avrà que me niegue,
pero tanto me ha cansado
la falsedad de venderme,
que por mi has venido, quando
son otros tus intereses,
que mi castigo es dexarte
à solas con sus desdenes.
Duq Ay! que es mas de el que tu juzgas.
Leon. Mira, quanto mas ponderes,
me ofendes mas. *Duq.* Por qué causa?
Leon. Aun las Damas que no atienden
à finezas, ni capazes
son de que en ellas se empleen,
rendidamente atrevidas
ossadías reverentes,
se enfadan de que los hombres
à las otras no cortejen
con el respeto mas fino.
Tu eres mi hermano, y no puedes
dudar mi cariño, y aunque
à hablar en amor no acierto,
quien no sabe porque estudia,
sino porque comprehende;
como quieres que engañar
à vna amiga por ti intente?
pues conveniencia, y no amor
es quien haze que te empeñes,
y quando à ella finges ansias,
à mi finezas me mientes,
y el que no sirvas muy fino,
aun siendo hermana me ofende.
Duq. Que en favor de el sexo olvidas
lo que à mi cariño debes!
Leon. Los privilegios de Dama,
ni aun al parentesco ceden.
Duq Aunque se dize que Carlos,
porque el Reyno le compète,
se casarà con Christina,
esta sospecha se miente
vèr que sucessor le juran,
para que el Reyno se aquiete;
y no soy, Leonor, tan necio,
que ò no sepa, ó no sospeche
otros dilinios, al vér
quanto Carlos te festeje;
y assi no te estarà mal
que yo obligado te quede,
para este tratado, en que
por ti haré quanto cupiere.
Leon. En fin quanto à ti te importa
por fineza à mi me vendes,
pues quando tus presumpciones
de Carlos verdades fuessen,
por quitarte esse contrario
lo haras. *Duq.* Què de mi tal piensas?
Leon. Por ser yo quien soy, Enrique,
mi fineza te promete
ser tuya, mas no por ti.
Al paño Carlos.
Carl. Que siempre à mal tiempo lleguen
mis zelos! *Leon.* Por tu amor solo
intento favorecerte,
que Carlos vive muy lexos
de mi atencion. *Sale Carl.* Biẽ se infiere,
pues acosta de mi agravio
satisfaciones merece
otra quizà no tan fina.
Duq. Vuestra Alteza se modere,
y crea que pues le dexo,
y me voy sin responderle,
de la Princesa à la vista
su aprehension se desvanece.
Y por que en satisfacion
mi respecto hazerle intente
vn agravio, que me estime,
le desmiento ::: lo que cree. *Vase.*
Carl Oìd, esperad. *Leon.* Teneos:
quien la licencia os concede
para essa colera? *Carl.* A nadie
vi esperar à que le diessen
licencia para sentir.
Leon. Son casos muy diferentes,
que sientan los corazones,
ò que los labios se quexen.
Carl. Si à vos me huviesse quexado
dixerais bien; pero à esse
Embaxador, ò lo que es,
(pues pretendeis que me acuerde
de que alguna vez dixisteis,
no advirtiendo que os oyesse,
que era vn encubierto amante)
por quê no podre atreverme
à quexarme de que os dé
(quizà con mas desortesses
sentimientos ocasion
(ay Dios!) de satisfacerle,
à costa de mis desdores?
perdoname que destemple
mi sentimiento en mis vozes,
que arguyera vn dolor leve,
ó poca fuerça en la causa,
ò razon poca en quien siente.
Leon. En vuestra libre ossadìa
no me irrita solamente,
que contra mi estimacion
penseis; sino que se arriesgue
quien ama à Christina à darme
tales quexas, que aun no tienen

la disculpa de locura,
no aviendo quien la fomente,
para que se despreciassen
por ofensas de otra especie.
Amar vna, y zelar otra,
curiosidad me parece,
y es mas que sentir de amante,
murmurar de maldiciente.
Carl. Con desayre de otra Dama
satisfacer no resuelve
mi passion à vuestra duda,
y assi es forçoso que apele
al sucesso, él el origen
os dirà deste accidente,
quando en mi furor veais
azulear aquellas sierpes,
que à mi aprehension enroscadas
desde ella el pecho me muerden.
Leon. Oid, esperad primero
mi justo enojo os advierte,
(no me alegro de que Carlos, *Apar.*
que el Duque es mi amante piense)
que basta que os diga yo,
que no ay en quanto aprehende
vuestra sospecha verdad:
ved si pensasteis de verme
esta, no satisfacion,
sino confiança, y si aleve
del Embaxador quereis
tomar alguna mas suerte,
me dareis à conocer,
(por si otro caso ocurriere)
en quanto estima la mia,
quien otra despues pretende. *Vase.*
Carl. Qué es lo que passa por mi,
que de mi mismo no sé?
es verdad lo que escuché,
ò es mentira lo que vì?
él me satisface, y ella,
(bien que embuelta en Magestad)
me dà otra seguridad
tan ayrada como bella.
Persuademe mi razon,
que en mis furiosos anhelos,
ya que no sintiò mis zelos,
temió mi imaginacion:
Y tuvo al ver mi sañuda
colera, mal satisfecha,
ò aversion à mi sospecha,
ò lastima de mi duda.
De Leonor en mi entender
el primer favor es: Cielos
bien he menester los zelos,
por no morir de placer!
que de vn dueño superior
entre la alegria rara,
quizà si no se dudara
matàra el primer favor.
Canta dent. Laura. A la bolante Abejuela
quiso registrar Cupido
de hilar el humor del Cielo
el ignorado artificio:
huye de las Abejas
traviesso niño,
que pican al buelo,
y estàn escondidos,
de miel en curiosidades,
de el aguijon los peligros.
Music. Huye de las Abejas
traviesso niño.
Carl. Azia aqui viene la Reyna
y los Astros que floridos
deste jardin en la esfera
à sus luzeros divinos,
ardieron iluminados,
su tez apagò marchitos,
De aqui me retiro para
bolver luego, pues la assisto
en la batida.
Vanse, y vàn saliendo todas las Damas y luego Leonor, y Madama.
Madam. Prosigue,
que el tono me ha divertido.
Canta Laur. En el balsamo de flores
vèr cono se quaxa quiso
la quinta essencia que al Cielo
el ayre librò en rocìo.
Huye de las Abejas
traviesso niño,
que pican al buelo,
y estan escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros.
Madam. Cuya es essa letra? *Laur.* Mia.
Madam. Tu tambien, Laura, has sabido
hazer versos? *Laur.* Qué te admiras,
si à tu imaginacion vivimos?
y desde que tu, señora,
en nuevos metros, y ritmos,
ò el furor divinizaste,
ò autorizaste el delirio,
es moda en todas las Damas
hazer versos. *Madam.* No avia oìdo,
que la habilidad del genio,
fuesse moda del capricho.
Laur. Ya es trasto del tocador
el Arte Amandi de Ovidio,
y ya las vozes mas crespas

ſe prenden entre los rizos.
Muſas ſe venden de muelle,
genios ſe fingen de vidrio,
y vn numen de pitiflor
prenderſe por pluma he viſto.
Leon. La metafora es galante,
de fingir que ſalga herido
amor de puro curioſo.
Laur. Ay que habla quizàs conmigo! *Apa.*
Madam. Pero que coſa es tan tuya
hazer con genio feſtivo
la copla muy ſeria, y muy
de juguete el eſtrivillo.
Laur. A ſer todo ſerio, fuera
muchiſſimo hablar en juizio,
y no ay en mi tantas veras.
Madam Proſigue, pues.
Laur. Yà proſigo.
Canta Laur. Curioſo ſe aſſoma al corcho,
quando el enxambre novicio
cala en ſu ſangre aguijones,
en la dulce miel teñidos.
Muere en la vengança, toda
Abeja que le ha mordido,
y él dulcemente picado,
ſe inflama mas en sí miſmo.
Viendo ſu dolor hallado
en ſu deſſeo cumplido,
con riſueña compaſſion,
Venus al rapaz le dixo.
Canta Enric. Huye de las Abejas
traviesſo niño,
que pican al buelo,
y eſtàn eſcondidos,
de miel en curioſidades
del abuijon los peligros.
Muſic. Huye de las Abejas
traviesſo niño.
Canta. Laur. Y él reſponde lloroſo,
mas no arrepentido,
de las puntas bañadas en mieles,
qué mal me retiro,
ſi en el miſmo dolor
me en goloſino.
Muſic. Que pican al buelo,
y eſtàn eſcondidos,
de miel en curioſidades,
del aguijon los peligros.
Leon Linda letra!
Salen Carlos, D. Antonio, el Duque, Othon, y Federico, con venablos, y como de caza; y Beltran, y Ricardo traen venablos para las Damas.
Carl Yà ſeñora,
eſtà todo prevenido.
Todos. Y todos à tu obediencia.
Beltr. Menos yo, porque me rindo,
cargado de tantos palos,
con aver en mudecido.
Madam. Eſta batida he diſpueſto,
en el frondoſo diſtrito
deſte Palacio, que es
vno de mis Reales ſitios
à quien el Baltico mar
oy retrata endurecido,
porque eſpejo de Diamante,
tenga de piedra vn Narciſſo:
Y os confieſſo, Don Antonio,
que à deſempeñarme aſpiro
de aquel hoſpedage vueſtro,
en que ſe viò competido,
el guſto de lo curioſo,
y el primor de lo exquiſito,
vniendo à eſcuſas de prompto,
manificencias de rico.
Y pueſto que el Carnaval
en Suecia ha permitido
quanta libertad decente
plauſible haze el regocijo,
cada dama ha de llevar
al Venatorio exercicio
por cazador vn Galan,
de monteros aſsiſtido,
que la ſirva, y la defienda.
Pero antes quiero deziros
vna merced, que os he hecho:
D. Ant. De tantas como recibo,
no baſto à eſtar obligado,
ves qué ſerà agradecido?
Madam. Yo cierto horden Militar
pienſo dexar à los ſiglos,
que ſe llame la Amaranta,
y de ella ſer determino
yo miſma la gran maeſtre,
por iluſtrar ſus principios;
y aſsi de eſta inſignia quiero
por Cavallero elegiros.
Y eſto à vna parte, Leonor,
ſiendo Carlos mi ſobrino,
quien mas ſupone en mi Reyno,
os doy lo que mas eſtimo,
porque os lleve de la mano.
Carlos muy deſvanecido
de ſervirme, con amarme *Apar.*
haze ruego el ſacrificio.
Yo de ſu gentil perſona
hago vn aprecio infinito,
pero de ſu afecto no,
que à ſugetar no me inclino

mi altivez, tan soberana
viuirè como he nacido.
Mas con todo esso estoy vana,
y este triunfo que conquisto
bien como hermosa lo aplaudo,
mas, como yo, no lo admito.
Carl. Esta vez por mi desseo
se ha mandado mi destino,
y assi à vuestros pies la mano
aguardo. *Leon.* No lo resisto,
porque la Reyna lo manda.
Dale la mano.
Carl. Tan violenta vais conmigo?
Leon. Tengo alma, y vn triunfo ageno
con escrupulo le quito.
Laur. No le quitais que él se os dà.
Madam. Laura, vé con Federico.
Feder. Quando fui yo mas dichoso!
Carl. Ay! esperaos vn poquito,
me prenderé vuestro espejo.
Ponese el espejo al pecho con vna cinta.
Feder. Ay mi Retrato perdido!
Laur. Que por que no con violencia
sigais oy los passos mios,
ya que os adorais, no quiero
que vos, de vos, dividido,
esteis vn dia sin veros,
amandoos con tal cariño:
y assi os aveis de ir copiando
en su lienço cristalino,
siendo pinceles los ojos,
y la luz el colorido. *Madam.* Conmigo.
Duq. Antes que digais
quien và con vos, os suplico
(no el Embaxador de España *Apar.*
la lleve, pues desconfio,
de que hàzia su Rey se forma
contra mi amor vn partido)
que veais, que avemos quedado
dos Estrangeros Ministros;
y siendo mi Rey (aun que oy,
por accidente, enemigo)
vuestro cercano pariente,
no es razon que â tal vezino,
otro remoto, y estraño
quede de vos preferido;
y assi essa mano.
Al ir el Duque à pedir la mano à la Reyna, sele pone delante D. Antonio, y tomandosela la besa de rodillas, y luego se levanta sin soltarla.
D. Ant. Esperad,
que yo sabrê concluiros.
Antes es bien que os la bese,
por la merced que aveis dicho
de averme hecho Cavallero
del Orden intitulado,
de la Amaranta. *Madam.* Es verdad.
D. Ant. Ya que con el labio imprimo
en ella mi rendimiento,
defenderla determino,
y no dexarsela, à otro
que vanamente atrevido,
preferir otro Monarca,
donde yo estoy quiera al mio.
Duq. Como?
D. Ant. En nombre de mi Rey
emprendo mas no compito.
Duq. Quien dixere. *Madam.* Bien està,
ved que yo no he recibido
de mis enemigos leyes,
y mas contra mis amigos.
Belt. Este embaxador de Dania
me cansa de entremetido.
Duq. Yo mi despique sabré
fiar despues à los filos;
y aora nueva amistad
busquemos, que vn desvalído
aun de las ruinas pendientes,
fiarse suele al abrigo.
Ya, bella Enrica, que aquella
noble competencia, hizo
mi puesto, y no mi persona,
ofrecerla solicito
à serviros. *Todos de las manos.*
Enric. Yo la acepto.
Othon. Flor, à iros sirviendo aspiro.
Flor No puedo el lugar negaros.
Ricar. Lo dichoso en lo preciso
me dexa con vos la suerte.
Carlot. Yo, Ricardo, la confirmo.
Beltr. Estos perdigones, todos
están ya grande, con chico,
igualados, solo yo
he quedado para Obispo
miron de estos desposorios,
y assi á todos los bendigo.
Madam. Todas podemos del bosque
en las sendas dividirnos
à todas las avenidas,
haziendonos mas festivo
lo sangriento, que el ojeo
confunda en todo el recinto
con musicos instrumentos,
de los marciales el ruido.
Belt. Musica, y caza? diràn
los que no lo huvieren visto,
que si esta es selva encantada:
digolo porque lo digo.

Music El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos,
diziendo al son de la vozina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro,
à la cumbre, à la fuente, al valle al risco.
Voz. à la cũbre, à la fuente, al valle al risco.
Con estas vozes, y Musica tocando clarines, y todos instrumentos, se entran todos por diferentes puertas, quedando Madama, y D. Antonio, y siempre los clarines tocan canciones muy à lo lexos.
Madam. Ya al Rey, y à D. Luis de Haro,
D. Antonio, he respondido,
de mi mano, y en su idioma,
que vos les espresseis fio
mi igual reconocimiento
de quanto les han debido
de aprobacion, mis deseos,
de protection, mis designios.
D. Ant. En vuestros años señora,
no es lo que me ha confundido,
mirar de vuestra memoria
agotados tantos libros,
bebidas noticias tantas,
y que esse ingenio florido
en tantas prendas es monstruo,
siendo en cada vna prodigio;
lo que me confunde es vér
vn Reyno tan estendido,
de vos tambien governado,
y que tienen en camino
las quexas de los vassallos
tan franco à vuestros oìdos.
Despues de esso quien dirà,
que (quando tratais conmigo
vnas materias tan altas,
y de tan graves motivos,
que la Europa aun sin saberlos,
se pasmarà al discurrirlos)
tan hallada en estas fiestas
esteis, y con tranquilo
semblante como si en vos
todo el animo movido,
en olas de pensamientos,
no fluturarà el alvedrio?
Madam. Son los Reales pechos, como
prespectiva, en quien miro,
que l'arte à espacio muy breve
dà fondos de incomprehensivo.
Alma de vn Reyno es vn Rey,
y assi, como la alma, assisto
toda yo en todas las partes,
en ninguna me divido,
y aun à la menor accion
entera me participo?
Es la diversion forçosa,
para llevar el prolixo
afan de tanta tarèa,
y demas de esso, es oficio
popular el de los Reyes,
y divertir necessito
con fiestas mi Reyno, pues
con el agrado benigno,
dexandome ver gustosa,
en los animos domino,
y obedecen mas alegres
vassallos mas divertidos.
D. Ant. Todo quanto no os respondo,
encarezco en lo que admiro.
Vanse, y con la Musica van passando, de dos en dos Damas, y Galanes por el tablado, como dizen los versos.
Music. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos.
Carl. Sentir que corteje á otra
ya es de algun agrado indicio.
Leon Quien os ha dicho que sea
el conocerlo sentirlo?
Carl Yo, que quiero lo que veo
desmentir con lo que finjo.
Leon. Quien à su arbitrio es dichoso
corteje solo à su arbitrio. *Vanse.*
Music. A la cumbre, à la fuente, &c.
Duq Siendo mi interés, ni aun tengo
el merito de elegiros.
Leon. Ay tantos en vos que en esse
que os niego, ninguno os quito. *Vanse.*
Orbon No ablanda el suspiro el yelo.
Flor Està muy empedernido,
y tanto, que en èl quaxado
se queda el suspiro frio.
Ricard. En fin no creeis, señora,
las veras de mis gemidos?
Carlot Ni à creerlos, ni à dudarlos,
mis atenciones aplico. *Vanse.*
Feder. En fin Laura, que me buelvas
esse espejo aun no consigo?
Laur. No has de verte en esse espejo
dize aquel adagio antiguo. *Vase.*
Dentr. Herido và el javalì.
Dexter, Car. Pues por mi puesto ha venido,
yo he de ser quien le remate.
Sale Belt. Y yo quien le huya mas listo,
pues dexa impresa en los troncos
su rabia con su colmillo. *Vase.*
Salen por distintos lados Leonor, y el Duque.
Leo. Duque? *Duq.* Qué, Leonor, me mãdas?
que Enrica en el laberinto

del

del bosque se me ha ocultado.
Leon. Carlos se ha desparecido
tras de el javali, y en tanto
que dà buelta à este distrito
quiero suplicarle, que
del sucesso acaecido
con el Ministro de España
no hagas duelo. *Duq* No es preciso,
si sobre el desayre el trato
que con su Rey se ha sabido
(ò la malicia ha inventado,
viendole viudo, al bullicio
de conferencias ocultas)
me ha enroscado vn basilisco
al alma? *Leon.* No solo en esso
no ay verdad, pero ni aun visos,
en que traslucirse pueda.
Duq Quien lo afirma? *Leon.* Yo lo afirmo,
que de Christina lo sé;
y assi no tu desvarío
haga cosa en que se pierda;
pues de susto aun no respiro
desde el lance; y porque quedes
reportado, yo me obligo
a hazer, de tu verdadera
amigo, con ella oficios.
Duq Dos alborozos me has dado
tan grandes, que si no explico
mi gratitud con mis brazos
parece que la limito: *Abrazala.*
no no estoy en mi. *Leon* Estàs loco?
no vés que lo entretexido
no estorva à la vista el passo?
Duq Nadie lo ha visto. *Sale. Car.* Si ha visto,
y la vi la que à mis ojos
sobrò darè à vuestros filos. *Embistele.*
Duq Ya de essos zelos me canso,
si otra vez os satisfizo mi voz. *Riñe.*
Sale D. Anton Qué es esto? teneos.
Leon. Toda soy de marmol frio.
Duq Pues vos llegais tan a tiempo
vereis que en los dos despico
mi furia. *Riñe con los dos.*
Sale Othon A tu lado estoy.
Ponese al lado del Duque.
Sale Ricar. Yo contra quien te ha ofendido.
Carl. Retirate que tu sobras
Sale Feder. Tres son contra dos, yo elijo
mediar, pues contra mi honor
obro, si à Carlos no assisto.
Salen Todos. Al Principe defendamos.
Sale Belt Yo me pongo en el partido
de los mas. *Feder.* Teneos.
Carl Villanos,
como assi ofendeis mi brio
contra dos hombres? ninguno
Passase à su lado
vibre el azero bruñido,
Salen todas las Damas.
Madam Què es esto?
Leon. Sin alma estoy.
Belt. Si no sabes yo los virlo,
que à los volos soy vn diablo.
Carl Perdona que no repito,
por no ofender vn decoro,
la razon de vn precipicio.
Leon. Oìd, esperad, qué es esso
de decoro? quien os hizo
para blasonar de atento
tan temerario lo fino?
Duq No digais quien soy. *Leon.* Perdona,
que à consentir no me animo
por tu vida, ni vn instante,
mi desdoro presumido;
mi opinion es lo primero.
Duque, Enrique, hermano mio
llega à los pies de la Reyna,
porque ninguno, atrevido
de mi pundonor, sea osado
à formar concepto indigno.
Madam. Tu hermano? pues como oculto
burla con aleve estilo
mio confianças? y como,
siendo Embaxador fingido,
la publica fee ha violado?
Duq. En mi persona mentiros
pude, pero no en mis tratos.
Aqui està Othon, que es quien vino
Embaxador de mi Rey,
yo le vsurpè el exercicio
à él; à vos, ni os engañe
en las cartas que he traìdo,
ni en la embaxada que he dado;
si bien con otros disignios,
de que os irè dando cuenta:
ocultarme solicito.
Madam. Por Embaxador estais
en mi Corte recibido,
y assi para que tengais
de Embaxador el estilo,
no conoceros por vos
cordura me ha parecido,
que aun yo misma entre mi tiemblo
de el enojo que concibo.
Habla como Embaxador,
que si alguna vez altivo
quereis ser vos, de vos puede
ser, que os divida vn cuchillo.

Duq. Señora, *Madam.* Bien està, aora
con migo podeis veniros,
sin que esto adelante passe:
bien que de Carlos colijo,
que el origen de sus iras
tiene yà desvanecido. *Carl.* Yo.
Madam. No mas, tomad los puestos,
aunque à Carlos no he querido
vèr que riña por Leonor,
segun el lance percibo,
no siendo capaz de imbidia
mi pecho, y animo invicto,
me ha dado vn enfado en algo
à la imbidia parecido,
y despues aun de tenerle
me he enfadado yo con migo.
Embaxador, vamos; vén
Enrica, no interrumpirnos
puedan, Don Antonio.
D Anton. Vamos.
Duq. Hados sedme mas propicios.
Vanse la Reyna Enrica, y Carlota, Flor, Otbon Ricardo, el Duque, y D. Antonio.
Belir. Buelvo à mi puesto, de donde
todo quanto passa atisvo,
pues tanto ha que con vn chisme
no paladeo el ozico. *Vase.*
Carl. Enfin, el Embaxador
era el Duque esclarecido
de Holsteim? *Leon.* No mereciais
que atiempo lo huviesse dicho
de sossegaros. *Carl.* Sentisteis,
quizá, que huviesse creìdo
lo que temi? *Leon.* De qualquiera
sentìdo lo mismo
por mi decoro. *Carl.* Y no mas?
Leon. Preguntadlo á vuestro juizio,
que à vuestro gusto interpreta
quando el acaso ha ofrecido,
y si él os dà los favores,
no aveis menester destino.
Lo cierto es que me ha enojado
lo que del mas alto, y limpio
decoro, desconfiasteis;
y que muy claro averiguo
quanto me aveis estimado,
en lo que aveis discurrido.
Carl. Ay señora; estas sospechas,
de estimacion son indicios.
Leon. El defecto de fee, puede
ser merito del martirio?
Carl. Si, que el animo sereno
arguye vn afecto tibio.
Leon. No, que el temor de vna culpa
concepto induce no digno.
Carl. Si, que es amor el temor.
Leon. No, que el tenerle es delirio;
y en fin Carlos en mi enojo
conocen ya mis desvios
el lugar que aveis logrado,
por aquel que aveis perdido. *Vase.*
Carl. Despues de perdido, ay Cielos!
me dà vuestro pecho impio,
à conocer esse bien,
sin mas accion que sentirlo?
mas si bolver no pudiere
à ocupar aquel vacìo,
que en vuesto pecho he dexado,
le llenaràn mis suspiros.
Music. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos,
diziendo al son de la vezina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro,
à la cumbre, à la fuente, al valle, al risco.
Voz. A la cumbre, à la fuente, &c. *Clarin.*
Sale Feder. Muchas vezes prima mia,
que me buelvas te suplico
esse espejo; que te cuesta
dar à mi pena este alivio?
y enfin hazer vn dichoso
solo con vn desperdicio?
Laur. Que aya dichosos me cansa,
mira quanto mas fastidio
serà hazer yo de mi mano,
los venturosos hechizos?
Feder. Qué te và à tien esta tema?
Laur. Solo vn galante capricho;
y enfin en tu misma instancia,
y el mote aver conocido,
que ay misterio en el espejo
que aunque antes, nos persuadimos
à que tu mismo te amabas,
yà advierto, que es sacrificio,
pues otro cristal qualquiera
te dierà en rostro lo lindo.
Feder. El misterio que ay en èl
es solamente aver sido
alhaja de cierta Dama.
Laur. Essa es la que yo averiguo,
y por èl he de saberla.
Feder. No me hagas ser atrevido,
pudiendo esta te obligado.
Laur. Solo en el gran desatino
de averlo dicho lo eres.
Fede. Pues si ya has hecho el juizio,
y en cobrar mi alhaja, nada
puedo ya perder contigo,
serà desta suerte.

Quitale del pecho el espejo, y la sinta, Laura le và à echar la mano, y seles cae en el suelo, cogele Laura.

Laur. Suelta:
mas que es esto? *Feder.* Estoy perdido.
Lau. Vn retrato me revela,
rotos los velos del vidrio
con el golpe. *Fed* No le veas,
que à mi me hazes gran perjuizio,
y à ti no te importa *Lau.* Todo
esso sabré si examino
mis ojos: valgame Dios! *mirale.*
qué temerarios testigos!
aun no me atrevo à creerlos,
con no poder desmentirlos.
Tu el retrato de la Reyna?
Feder Si, de que te has suspendido?
tanto te ha escandalizado
que se adore lo divino?
Laur. Si, que à los ojos humanos,
de la niebla entupecidos,
aun borran el sin niacco
los humos del sicofisio.
Feder. Esso và en los que le miran,
no en los que le han ofrecido,
que la Deidad, mas Deidad
es entre incienfos votivos.
Laur. Siempre es profano aquel culto,
en que apetece el sentido.
Feder. Por esso aun de mi desseo
mi pensamiento hé escondido.
Laur. Como?
Feder Como el vér que aprecio
no es señal de que codicio.
Laur En dificultad tan grande
siempre el amor es delirio.
Feder. Con que para amar pondrémos
la sangre en vn equilibrio?
Laur Cada vno ha de amar su igual.
Feder A estar esso establecido,
no amaramos por las prendas,
sino por los apellidos,
y ociosos fueran los ojos,
inclinandonos los libros
Laur El juizio, *Feder* No digas esso,
què voluntad se ha ceñido
à la igualdad de la esfera?
Yo para amarla distingo
como parece vna Dama,
pero no como ha nacido.
de minorarme el amor,
el aumentarme el motivo.
Si à ser amados no nacen,
à qué nacen los prodigios?
ni como es possible, que
(haziendo efectos distintos)
disuada la voluntad
del merito lo excessivo?
Vn objeto soberano,
y en perfeccion peregrino
con la plenitud de causas
arrastra los alvedrios,
y lo que en él es violencia,
no ha de ser en mi delito.
El delito, es sacrilegio,
consiste solo en dezirlo,
que ya es pretender el premio
sacar à luz el martirio?
y aun ofender el objeto,
creyendole compassivo.
Y assi, aunque á Christina adoro,
no la ofendo, ni la irrito,
pues callo lo que padezco,
solo obsequio lo que sirvo.
Laur. Cielos! quien de mi creyera,
que tanto huviesse sentido
hallar verdad tan odiosa?
para dolerme este aviso
desdichada diligencia
de bien lograda ha salido.
Como, traydor, como, aleve,
como falso, y fementido,
has tenido atrevimiento
(yo no sé lo que me digo)
de hablar assi en mi presencia
de la Reyna? *Feder.* No des gritos.
Laur Si quiero, traydor, si quiero.
Dñ. Madama. Guardad, Pimentel, el sitio
en quanto miro que es esto.
Sale Laura qué te ha sucedido?
Laur Preguntalo à esse Retrato,
que en el cristal guarnecido
trae Federico diziendo, *dasele.*
por ti muero, y por ti vivo;
y mira si mi porfia
fue verdad. *Feder.* Sin alma animo.
Sale Fnr. Con quien Laura dabas vozes?
Dale Belt. Aqui fue con los chillidos.
Madam. Mio es; necia anduvo Laura;
qué he de hazer, Cielos Divinos!
que no se ha visto jamas *Apar.*
mi decoro en tal conflicto?
Si el vé que sufro su arrojo,
parece que le permito;
si he de castigarle, no ay
en el rigor mas impio
satisfaccion que no dexe
mas vano su orgullo altivo

fuera de que amar callando
entre mi no lo acrimino,
y antes Laura haze su obsequio
con mi vanidad malquisto,
Qué hare? *Feder.* Mi muerte consulta.
Laur. Cielos! templada la miro.
Madam. Esto ha de ser; pague yo
error que yo le he influido,
ni le dé à entender que sufro,
ni al decoro sea preciso
verter sangre de vn vassallo
que me adora, y me ha servido,
aunque me cueste la mia;
pues mas repara mi brio
en sufrir vn indecoro,
que vn dolor que no es nocivo.
Con el vidro que està roto
al descuido vn dedo pico,
hasta que la sangre pueda
dexarle en corales tinto.
Laur. Qué te suspendes, señora?
Mad. Pienso en lo que me ha dolido,
y que tu escusar pudieras.
Feder. Si disculpa necessito
à lo que no està en mi mano,
pues callo si no resisto,
sealo. *Madam* La disculpa dad
à la dama, Federico;
porque yo no la conozco.
Laur. Como no la has conocido?
Madam. No basta que yo lo diga?
Laur Si señora, no replico.
Madam. Al dar me el quebrado espejo
vn dedo me herè en el vidrio,
y con la sangre borré
el rostro, y en el vestido,
ó no la conozo, ò no
me creo lo que imagino,
me ha parecido sagrada
la pintura en los indicios;
y como yo en la conciencia
no puedo tener dominio
de las devociones vuestras,
no hemos de formar litigio.
Veis aì el rostro borrado: *Dale el Retr.*
estareis, Conde, advertido,
de que yo no pude verle,
puesto que de vos le fio;
y que essa sombra, de quien
en el semblante propicio,
quizà por consentimiento,
el silencio avreis tenido,
mi sangre es quien os la borra,
no olvideis el beneficio.
Feder. Misteriosamente, Cielos,
mi amor ha reprehendido,
y despreciado, sin que
en enojos vengativos
le tengan mis rendimientos,
ni aun la costa de lo esquivo.
Amor ya no avrà en mi pecho
aliento sin parasismo. *Vase.*
Enric Beltran, como tan callado?
Belt. Con diamantes me han cosido
los labios. *Enric* Como? *Belt.* Acabóse,
pues los dedos me han metido
ya me bolverán las bascas.
Madam. Quanto con el me reprimo
contigo desbo rritarme;
què imprudente desvarìo
es darme delante de él
mi Corte haziendo exquisitos
misterios de lo que à todos
mis vassallos permitido
es, que es en tener mi Retrato?
que ay en esto de ofensivo?
lo que en todos es respeto
en tu parte es delito?
Laur. Si, que no le trae en él
la lealtad, sino el cariño.
Madam Essas locas? *Laur.* Es ser vassallo
hazer amante lo fino,
y escrivir en el retrato,
por ti muero, y por ti vivo? (de.
Mad. No es quien me ama quien me ofen-
sino tu, que me lo has dicho.
y para explicar su amor
atrevimiento has tenido?
como mis iras no temes?
y como tal desatino
te atreves, di, por mi gracia
à introducir en mi oìdo,
sin que tu vida se apague
en las iras que respiro?
Tan temerario ossadía
à castigar no me aplico,
por vèr que no cabe toda
la culpa en algun castigo.
Laur. Señora. *Madam.* No, ya conozco
de que nace tu delirio,
y por esso libro parte
de la venganza al desvio,
Oyes? canta, Enrica, à Laura
lo que en aquel estrivillo
de curiosidad picado
respondiò à Venus, Cupido. *Vase.*
Canta Enric. Y él responde llorosso,
mas no arrepentido,
de las puntas bañadas en mieles
qué mal me retiro?

si en el [illegible]mo dolor me engolosino. *Vas.*
Beltr. Parece que á vuestro ceño
se desmenurò lo arisco.
Laur. Picaro ::: mas qué vengança
de este infelice solicito?
perdí á la Reyna, y aun temo
que à mi misma me he perdido. *Vase.*
Beltr. A Dios; las gracias de Laura
paran en estos respingos?
mucho fue que en agrio dexo
no dixesse: Ay el cochino! *Vase.*

JORNADA TERCRA.

Grita dentro, y cae de espaldas en el tablado Beltran, vestido de Matachin, con mascarilla.

Beltr Jesvs mil vezes, el diablo
lleve à aquel, que diò la industria
destos Patines, con que
rompiendo el yelo en sus puntas,
vaya vn hombre deslizando,
y sin pies (qual sierpe) escurra.
Metime à Patin por vèr,
que mil mascaras se aunan
à correr, y à vèr correr
sobre la espalda robusta
del mar Baltico, que aun yaze
en garapiño cerulea;
y he dado tal costalada,
que sin Vargas son Machuca,
estas aguas berroqueñas,
y como si fueran fruta
las pobres costillas mias
con agua se me maduran.
Van saliendo de mascara, al tiempo que lo digan los versos, Federico en trage de Indio, Carlos trage de Persiano, el Duque en el de español con calças atacadas, y los demas cõ diferẽtes trages.
Feder. Con el disfraz de Indio, corro
las arenas mal enjutas
del terrero de esta playa.
Belt. Luzga, señor Conde, luzga
el Ayron de Argos rizado,
y el tonelete de pluma.
Feder. Esta me conoce; todo,
si lo dize, se aventura.
Beltran cuenta esse bolsillo,
y en tanto no me descubras. *Vase.*
Belt Ya dà lumbre *Carl* De Persiano
el trage es bien que me encubra.
Belt Señor D. Carlos de Persia,
quien se muda Dios le ayuda.
Carl. Beltran me conoce, Cielos,
y el dissimulo se frustra.
Beltran con esse diamante
sus proprios ojos deslumbra,
de suerte que no me veas.
Dale vna sortixa, y vase.
Belt. Su luz me dexarà à escuras:
con tan ricas cataratas
ninguno cegar rehusa.
Duq De antiguo Español el trage
me disfraza. *Belt.* Por ventura,
el Conde Fernan Gonçalez
estuvo en Holsteim nunca?
Duq. Si, Beltran, y en este trage
depositò su cordura
esta caxa de diamantes
para los que dissimulan. *Vase.*
Belt. Brava me saliò la treta
de ir oy por las casas suyas
haziendo de que disfraces
todos los Principes vsan,
y haziendo à pocos doblones
de este secreto garçuña.
Qué aya picaro que quiera
ser puntoso? ni quien sufra
honra ajustada, y forrada
en necessidad desnuda?
Por saber que soy parlero,
todos essos me tributan,
fuera yo honrado, y dixeran,
què callada criatura!
no hablára palabra, y nada
me dieran en esta fucia:
con que el ser bueno es ser tonto,
si en vn secreto se apura,
que al que calla no agradezcan,
y al que parlan contribuyan.
A los balcones que coronan el teatro, saldràn todas las Damas, dividiendose en ellos, y en el de en medio estaràn Madama, y Leonor.
Madam En tanto que à los Trinéos,
Leonor, baxan os, y juntas
en ellos corrédi os, essa
quixada campaña pura,
donde oy Carrozas resvalan,
si ayer Baxeles fluctuan;
de esta hermosa Galeria
veamos las tropas confusas,
que en tantos Patines, todos
con varios disfrazes) cruzan
del mar Baltico esta parte,
que la gran architectura
del Real Palacio assombra;
y en la dimension que ocupa
tanta tierra, al Cielo esconde
quanto cuerpo al ayre abulta.
Aqui romperles veremos
à Thetis la tèz que dura
le bruñò el yelo, quaxada

de los campos de la espuma.
Y en tanto cantad. *Laur.* Qué puede
cantar quien muere sañuda
pues si el dolor no adormece,
en vano en la voz le arrulla!
Belt. Ya los balcones la Damas
en luzes de nieve inundan;
Musica avrá, si ellas cantan,
voz vestida de hermosura,
de mermeladas de solfa,
el ayre que rompe endulza.
Canta Laur. Ha del Alcazar de Chipre!
Canta Enric Ha del Hibleo Pensil!
Las dos. Donde en los Astros de purpura
no ay arder sin influir.
Music Quien llama al Palacio?
quien llama al Jardin?
Las dos. A Venus dezid:
Canta Laura En tantas cytaras
de acordes perlas.
Canta Enric. En tanto aligero
vivo clarin. *Laur.* Ay! *Enric.* Ay!
Las dos. Ay hermosura! ay de ti!
ay que el amor se ha hecho Patin!
Laur. Que corre veloz.
Enric. Que resvala sutil.
Las dos Y al amor que encuentra yelo
le es muy facil el desliz.
Ay que el amor se ha hecho Patin!
Music. Ay que el amor se ha hecho Patin!
Belt. Lindos picos! *Leon.* En efeto,
con Dinamarca se ajusta
la paz? *Madam* Si, Leonor, y solo
mi deseo la repugna
por perderte *Leon.* El Rey contigo
mi rescate capitùla?
Madam. Esso me propone; pero
su proposicion rehusa
mi afecto. *Leon* Por qué? *Mad.* Por qué?
posible es, que esso preguntas?
porque quiero yo que sea
la libertad que tu buscas,
dadiva mia, Leonor,
no galanteria suya.
Canta Laur En el mar elado,
en que ha estilado
el celestial transparente viril
aquel tudor frio,
que ha quaxado en el rozio
à la Alva el llorar, y á la Aurora el reir.
Quiso amor vn dia
romper la téz fria,
batiendo sus alas de rosa, y jazmin.
Ay que el amor se ha hecho Patin!
Sale D. Antonio Pimentel con una vandera roja, borlada de Aa grãdes, enlazada vna con otra, y vna venera con dos Aa. grandes, tambien enlaçadas, dentro de vn circulo de Amaranta.
Belt. Señor D, Antonio, mucho
ha que os busco en esta bulla,
que de disfraz os juzgaba.
D. Anton No sé porque me discurras,
Beltran, tan ocioso. *Belt.* Sea
para bien essa purpurea
vanda, que en el pecho vuestro
visos del Sol arrebuja.
D. Anton La insignia es de la Amaranta.
Belt. Pues Vuecelencia no duda,
que el Conde de Reboll do
(que con vigilancia astuta,
es Embaxador de Dania,
y à esta Reyna le consulta
sus versos á bueltas de otros
negocios de mas altura)
me embió con vn libro suyo;
y su Magestad, que gusta
de hablar conmigo en las lenguas
que me ha enseñado la tuna
(pues hambre que peregrina
pedir, en todas estudia)
me mando quedar; y que
la correspondencia oculta
con vos no esconde de mi,
por Español (la Coruña
lo diga, donde me dieron
mil papillas en la cuna)
D. Anton. Beltran, solo al caso. *Belt.* Ora,
que dàn licencia las burlas
à ocultarse, y para vernos,
es la mejor coyuntura;
me manda que os dé este pliego.
Dale vn pliego, y lee.
D. Anton. Su intento el cielo conduzca.
Canta Enric. Luego que lo siente
el mar tan transparente,
el yelo al valor, empezó á derretir;
el amor se anega,
y aquel golfo que navega
convierte en vndosa hoguera Turquí
que en buelo veloz,
el incendio atroz,
hasta en el yelo llegò ha introducir.
Music Ay que el amor se ha hecho Patin!
D. Anton. Para el señor D. Luis de Haro
(que es la primera columna,
sobre quien de su mudança
la gran machina se funda)
esta carta es, que de mano
propria escrive, é intitula.
Lee Señor mio, y mi primo, V. E ha tenido

tanta parte en mi buena dicha, que no puedo dezirle, sino que ya queda felizmente acabada; os doy las gracias del cuydado que os ha costado, y os encomiendo lo que resta, suplicandoos, me conserveis siempre en la memoria de el Rey, y continueis vuestro afecto. No me queda que ofreceros sino vna verdadera amistad, que no os puede importar mucho, no teniẽdo necessidad de ella, quãdo posseeis el favor del mayor de los Reyes; pero no teniendo otra cosa, os suplico la recibais de quien es verdaderamente. Primo, y señor mio.

Vuestra aficionada amiga
Christina.

O què honradora es la Reyna!
Belt. Pues toda la letra es suya.
Canta Laur. Ha del Alcaçar de Chipre?
Enric. Ha de Hibleo Pensil!
Las dos. Donde en los Astros de purpura,
no ay arder sin influir.
Music. Quien llama al Palacio?
quien llama al jardin?
Sale Carl. Vì à Leonor, y Clicie errante
fuge el Sol de su luz pura.
Sale el Duq. Mariposa de Christina,
mi buelo su luz circunda.
Leon. Aquel disfraz es del Duque:
quitar vn lazo procura
mi industria à la Reyna; vea
que yo à sus ansias acuda,
porque él tambien mis designios,
en quanto al Principe, cumpla.
Las dos. A Venus dezid:
Laur. En tantas cytaras
de acordes perlas.
Enri. En tanto aligero vivo clarin.
Madam. Leonor de disfraz salgamos,
mascaras los rayos cubran,
y entre vapores tendidos
el Sol de tu rostro anubla;
que del nacar en Carrozas,
(de Venus concha segunda)
el mar correremos, dando
con el yerro que le surca
à la frente de Neptuno
mayor ceño, en mas arrugas.
D. Antonio. A encontrarla irè, pues sale
de disfraz, como asseguras. *Vase.*
Canta. Laur. Ay! *Enric.* Ay!
Las dos. Ay hermosura! ay, ay de ti!
ay que el amor se ha hecho Patin!
La. Que corre veloz. *Enr.* Que resvala sutil
Las dos. Y al amor que encuentra yelo
le es muy facil el desliz.
Leon Vamos; la cinta le arrojo?
Belt Ya la Reyna las afufa.
Al quitarse todas las damas, Leonor arroja vna cinta, llegan à cogerla Carlos, y el Duque à vn tiempo, y repiten dentro el quatro, en voz baxa que no estorve
Music. Ay que el amor se ha hecho, &c.
Carl. Soltad Mascara. *Duq* Soltad.
Belt. Yo (puesto que estoy en muda,
y en el pecho de los dos
crece) apelo à que mi fuga
à Federico dé cuenta,
que temo que ha de aver zurra. *Vase.*
Carl Soltad, Mascara, el favor.
Duq Es mio. *Carl* Esse es desvario.
Duq. La fortuna le hizo mio.
Carl. Haràle mio el valor.
Duq. Como ha de ser, si el terrero
la espada impide sacar?
Carl. Saliendo de el à lidiar.
Duq Si harè; mas soltad primero
la cinta vos. *Carl.* Esso no.
Duq Sed, Mascara, cortesano.
Carl No ha de salir de mi mano,
que sobre esso riño yo.
Duq Pues de las manos salgamos,
y en ella la cinta estè,
hasta llegar donde dè
Marte la ley. *Carl.* Vamos. *Duq* Vamos.
Sale Otbon El es, segun el vestido:
mas no sè con quien està.
Sale Ricar Este es, y el otro que và
con él, serà conocido.
Cada vno habla en secreto con el suyo.
Oth. Señor! *Ric.* Señor! *Duq.* Què ay Othõ?
Carl Què ay Ricardo? *Oth* Peregrina
sale de disfraz Christina,
no pierdas esta ocasion;
que yo su trage observè.
Ricar. Leonor à llamar te embia,
porque quiere que este dia
la vayas sirviendo, en fe
del disfraz. *Duq* Ay mas rigor!
la ocasion he de perder?
Carl. Cielos, quando ha de tener
otro igual lance mi amor?
Oth. Què dizes? *Duq.* Que tu de vista
no la pierdas, que ya irè.
Ricar. Que respondes? *Carl.* Dile que
aqui es forçoso que assista
vn instante, y que ya voy.
Oth. Si harè. *Vase.* *Ricar.* Si harè. *Vase.*
Duq. Que esto pueda
suceder! *Carl.* Que esto suceda!
Duq. Sin mi quedo. *Carl.* Sin mi estoy;

no soltais? *Duq* Què he de soltar,
quando hazeis mayor mi aresto?
Carl. Pues llegad al sitio presto,
que muero ya por matar.
Salen dançando todas las Damas de mascara, y entre ellas Federico, y Ricardo Othon, y otros.
Music. Del amor mas firme
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la suerte consiste,
y la mudança es disfraz,
que el que mas se muda, es el mas galan.
Ricar. Este es. *à Leon.* *Leon.* No venis? *à Carl.*
Carl. En vano
quiero estorçarme, ya os sigo.
Leon. El Duque es ya tan su amigo
que vàn los dos de la mano.
Oth. Esta es la Reyna. *al Duque.*
Duq. Quien ir pudiera?
Feder. Siempre constante,
mudo Girasol amante,
sus pasos he de seguir.
Leon. En que vendrà à parar,
amor tan locos deseos?
Madam Ocupemos los Trineos,
pues ya llegamos al mar.
Music. De el amor mas firme *bailese.*
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la suerte consiste,
y la mudança es disfraz,
y el que mas se muda, es el mas galan.
Dançando con esta Musica, se entran todos, y quedan Carlos, el Duque, como estavan antes.
Carl Pues ya estamos Cavallero,
en buen sitio, que aguardais,
que la cinta no soltais,
si de ella dais al azero
la decision? *Duq.* Soltad vos,
y pongamosla en el suelo.
Carl. No hare tal, porque recelo,
pues no os conozco, por Dios,
que os la lleveis. *Duq.* No temais,
y sabed con quien reñis. *Descubrese.*
Carl. Y vos con quien competis
tambien es bien que sepais. *Descubrese.*
Duq. Principe? *Car.* Duque? *Du.* En porfiar,
que daño me aveis traido!
Carl. Buena dicha me he perdido
por venir à este pesar!
Duq. A los dos librar podeis
de el, con dexar el favor.
Carl Vos primo serà mejor,
que mi suerte me dexeis.
Duq. Ved que no es vuestra, y es mia.
Carl. Mia es, y vuestra no ha sido.
Duq. Ved si en vano competido
me hallo de vuestra porfia,
pues es de la Reyna. *Carl.* Aunque
la avia creìdo mi amor
de otra, tampoco vn favor
de la Reyna cedere.
Duq Como, quando aveis servido
à Leonor, à quien amais?
ya que de esto me obligais
a darme por entendido.
Carl No es esso de aqui. *Duq.* Si es,
porque no es muger Leonor
à quien se atreva el amor
con trage de otro interes,
ni para que piense altivo
quien la sirve, en otra dama.
Car. Hermosura de tal fama,
y de rigor tan esquivo,
ni aun le permite nombrar
al reñir, que es modo estraño
de hazerla causa de el daño,
y dexar que murmurar;
y assi riño porque quiero,
y no mas. *Duq.* Osen: pues dexad
la cinta. *Carl.* Essa es necedad.
Duq A ella responda el azero.
Sin soltar la cinta sacan las espadas y juntandose las guarniciones à la primera venida se quedan como forzegeando, cruzadas las espadas.
Carl Bien dezis. *Duq.* Mi guarnicion
la suya desvia en vano.
Carl. Que me haga falta esta mano,
para hazer la conclusion!
Duq. Que esta mano embarazada
tengo! *Carl* Pues no mato, ò muero
para que la espada quiero?
Sin soltar la cinta, ni la espada, se abrazan luchando.
Duq El brazo sirva de espada.
Carl. Ya es de la fuerça el afan.
Duq. Luchar se ha buelto el reñir.
Sale Federico sin mascara.
Feder. Que hazia aqui los vio venir
fuelo que dixo Beltran.
Que es esto? teneos, señores,
como en lucha, y no embatalla
mi cuidado a los dos halla? *apartalos.*
Carl De bravo tiene el valor
estravagantes estremos,
Mas para que concluyamos
el duelo, Conde, en que estamos,
y al azero le fiemos,
vos el Arbrito sereis,
guardando (si el Duque quisiere)
esta cinta: al que venciere

de los dos se la dareis.
Duq. Aunque se a subdito vuestro
el Conde, en fin, es quien es,
yo se la doy: mirad pues,
esta confiança muestro *dasela.*
(Conde amigo) por mi honor,
y mi razon se acredite,
que es Carlos quien le compite,
y es de la Reyna el favor.
Feder. Cielos, la salida ignoro
de este lance: que es en vano
que ninguno de mi mano
prenda de lo que yo adoro.
Carl. Que assi dure à mi fiereza! *Riñen.*
Duq. Que assi mi furor detiene!
Sale D. Ant. Que es esto? mi espada tiene
à su lado U. Alteza. *Car.* Apartaos.
Feder. Ved que à esta lid
soy Arbitro: dexad
que lidien con igualdad.
D. Anton. Pues vos conmigo reñid.
Feder. Porque? *D. Anton.* Porque nunca viò
reñir, no riñendo él,
D. Antonio Pimentel,
y sino el lance estorvo;
porque ver de azero à azero
matar dos hombres de fama,
es vista para vna Dama,
mas no para vn Cavallero.
Fuera de que me acordé
de que en mi casa vn puñal
sacasteis: hizisteis mal,
y hasta aqui dissimulé,
por Ministro, aunque Soldado:
mas quien sufriera (dezid)
quando en el campo, y en lid
halla à quien le ha enojado?
y assi reñid esta vez,
ò por esto, ó porque soy
quien estorva vn duelo oy
de que vos os haceis Juez.
Feder. En buscar causas en vano
el discurso fatigais,
sobra que me provocais
con el azero en la mano;
y assi os protesto, que ossado
contra vos no se esgrimiò,
Carlos, mi azero, si no
de quien està solo al lado.
Carl. No me estorveis el reñir,
y sea lo que vos querais.
Duq. Puesto que no me estorvais
no tengo que discurrir. *Riñen los quatro.*
D. Anton. Que valor! *Feder.* Que ossado!
Duq. Que sea estorvo à mis deseos
esta batalla! *Carl.* Teneos:
la espada se os ha quebrado,
tan junto à la guarnicion,
que impossible es resistiros;
desarmado no he de heriros.
Duq. Yo estimo tan noble accion.
Carl. Dad, Federico, la espada
al Duque, pues vos sois Juez.
Feder. Yo no lo soy, que esta vez
à su lado està empeñada
mi persona. *D. Anton.* Ni yo puedo
dexar de reñir. *Duq.* Ni yo,
con quien la vida me diò
que pueda reñir concedo,
aunque otra espada tuviesse,
pues darme sin ella pudo
el Principe. *Carl.* No lo dudo;
y assi nuestro duelo cesse:
Federico, esse favor
es mio. *Feder.* No puede ser.
Duq. En esso ay mucho que hazer.
Carl. Premio fue del vencedor,
y yo lo soy. *Fede.* Es verdad;
pero si à mi padrino,
me hazeis segundo imagino
que ay otra dificultad;
pues riñendo à su lado
su honor està à cuenta mia,
y assi dura la porfia,
pues que yo vivo he quedado,
y esta en mi mano el favor.
Duq. Y à esso es fuerça que yo añada
defenderle aun sin espada.
Carl. Como, si fue mi valor
quien os concedio la vida?
Duq. Esso es para no reñir,
mas no para conseguir
dar mi prenda por perdida,
sin que me mateis primero.
Carl. Pues al Conde matarè
si no me la dà. *D. Anton.* Ved que
que conmigo esgrime el azero,
y otro no le ha de embestir,
ó yo lo defenderè.
Carl. De él la cinta cobrarê. *embiste.*
Duq. Primero sabre morir.
Salen Beltran, Ricardo, Orbon y los q̃ pudieren.
Belt. Teneos señores.
Orb. y Ricar. Teneos.
Carl. O quanta gente ha llegado!
Belt. Ved que la Reyna ha parado
alli en frente los Trineos,
y à dividir se embia
la justicia, á esta pendencia,
y reñir en su presencia

de ninguno es cortesia.
Orb. Tu sin espada, señor?
toma la mia. *Dale la espada.*
Duq. Si hare. *Orb.* Con la tuya reñire.
Feuer E proseguir es herror,
ya el passeo alborotado,
y assi para no bolver
el favor esto ha de ser. *Vase.*
Carl. La cinta el Conde ha llevado,
mas pues remedio no tiene
yo la cobrarè mejor. *Vase.*
Duq. Pues Carlos va sin favor,
dissimular me conviene. *Vase.*
D. Anton. Seguidelos, no adelante
passe el duelo. *Vase.*
Ricar. Tras el voy. *Vase.*
Orb. Al lado del Duque estoy. *Vase.*
Belt. No es possible que ya aguante
el callar, por mejor hallo
dar à casa Cavallero
su alhaja: el alma es primero,
y yo rebiento si callo.
A buscarlos voy veloz,
que el callar ya es necedad:
no ay mas fiera enfermedad
que vna retencion de voz. *Vase.*

Salen Leonor y Flor.

Leon. Por esso dixo el criado
que con mi hermano reñia?
Flor. Si señora. *Leon.* Ay mas pesar?
pues la Reyna se retira,
ò cansada del passeo,
ò à que el relanço se impida,
di que à este jardin le llamen.
Flor. No es menester que lo diga,
pues él es el que alli viene.
Leon. Retirate tu, y avisa *Vase.*
si ves venir à mi hermano. *Flor.* Si hare.
Sale Carl. Corazon albricias,
que el mismo norte de la alma
es ya escollo de la vista.
Leon. Estais ya desocupado
de otras cosas mas precisas?
Car. Ninguna, como serviros.
Leon. Ya es ociosa essa fatiga.
Carl. Passò la ocasion tan presto?
mas que mucho si era mia,
y mis ansias de dichosa
la alcançan desvanecida?
Leon. Aora sabeis que và expuesto
entre las perezas tibias,
quien no viene quando sirve
à llegar quando fastidia?
Alpaño Mad. A Carlos vì entrar, y quiero
saber de el mas advertida
la causa, para que el lance
mas con Leonor se divisa
hablando alli, con Leonor?
que el corazon vaticina,
siendo en avisos que pulsa,
presagios quanto palpita?
Mad. Quien duda que à aquel empeño
con mas gusto os detendria?
Leon. Puesto que ay aqui vna torre
de murtas, que entretexidas
entre sus resquicios dexan
mil frondosas zelozias,
del Gineseonicho ocupe
la concabidad varia,
ya que à su viviente vmbrosa
verde pared se avezinan.
Carl. Los empeños del honor
no ignorais à quanto obligan?
Leon. Vuestro honor fue interesado?
Carl. He de sufrir la ossadía
de que otro amante favores
en publico me compita?
Leon. Explicaos por vida vuestra,
que, o yo soy poco advertida,
ò no me atrevo à entenderos,
y aun temo mi vizarria,
que à saber mi razon llegue
lo que mi susto imagina.
Vos no me servis? *Carl.* Es cierto.
Mad. Aora llega à mi noticia:
en fin bueno es saber. *Leon.* Vos
no supisteis que la cinta
era de la Reyna? *Carl.* Si.
Leon. Pues como esto se concilia,
que dos acciones opuestas
fuerça es que se contradigan,
y es preciso que me ofenda
la verdad, y la mentira.
Carl. Que servi siempre à la Reyna
mi verdad os testifica,
mas no por inclinacion,
sino por galanteria.
Mad. Buena està mi vanidad.
Carl. Pues viendo que el pueblo insta
en que nuestras almas queden
con nuestras manos vnidas,
por pertenecerme el Reyno
despues de sus largos dias
(que el Cielos à sus hijos dilate
con prosperidad tranquila)
empeze yo à cortejarla
con el fin de reducirla
à mi amor; pues si con otro
se desposaba, excluia,
ò alexaba de este Trono

con su succession, mi linea.
Infame es quien à vna Dama
sirve, de tan peregrinas
prendas (ò à la mas vulgar,
como en publico la sirva)
para no dexarla ayrosa,
con quantas cortesanias,
su servidumbre con todos
ha de à creditar de fina,
aunque en zelosos afectos
quanto no padece sufrja.
Pues como dexarà a otro
el favor siendo creìda
passion mi razon de estado?
ò por donde la malicia
mi disimulo escusara
de despego, ò cobardia?
Mad. Buen desempeño, à sentirlo
lo obligada, y no lo altiva.
Leon. Como (dize) perfecciones
tan grandes, tan exquisitas
(juntandose à ellas vn Reyno
de que confessais codicia)
sin amar, servir pudisteis?
Carl. Perfecciones tan divinas
cada vna por si me pasma,
y por muchas no me inclinan;
que el alma no acierta à amarlas
en tanto que las admira,
y à vista de su respeto
se mesura la caricia,
Lo infinito que la debo
es lo que amarla me evitas
tales de la voluntad
la libre soberania,
que aun juzga que es servidumbre
la razon que amor motiva,
pues donde ay obligacion
es paga, y no simpatia.
A vos en quien la passion
con la eleccion se acredita,
adoro, y à vos. *Leon.* No mas,
que es muy necia grosseria
servirme à mi à hurto de otra,
y que yo. *Sale Christ.* No lo repitas,
que yo, Leonor, escusarte
quiero con Carlos la ira,
que sé que has de sentir; tu
veràs como le castiga
mi alivez. *Carl.* Muerto he quedado.
Leon. El pecho y el os respira. *Carl.* Si yo.
Leon. Si yo. *Mad.* Bien està.
Carlos el Duque exercita
vn publico minuetico;
se quel lucre aquella niña,
fuerça es que conmigo sea
quando con él se prosiga.
Y en vuestro amor tomarè
resolucion bien aprissa:
idos, pues; à que esperais?
Carl. Cruel hado! *Leon.* Suerte impia!
Carl. A Reyna à quien debo tanto
me hazes estar ofendida?
Leon Quando vn corazon conquisto
me hazes perder tal amiga?
Los dos Mas dicha de vn triste, quando
no acaban en siendo dichas? *Vanse los 2.*
Mad Quedamos bien, vanidad?
estamos bien, corazon?
que toda mi perfeccion
se esconde en mi Magestad?
ella es mas que mi beldad?
pues como no la procura
aborrecer mi cordura?
que aun siendo prenda es odiosa
la que competirnos ossa
la discrecion, y hermosura.
Que, siendo yo tanto, à mi
mi estado sea superior,
y para vivir mayor
me estorve lo que nacì?
Aqui de mi genio, aqui:
que si mi altiva nobleza,
poder, Corona, y riqueza
huella con mis plantas oy,
veràn que, en mi sola, estoy
superior à mi grandeza.
Carlos mi Corona amò,
y à mi, no por mi, ha servido
ay necio! que él no ha sabido
lo que como yo, soy yo.
La vanidad me ofendiò,
y me engañò en la experiencia,
que vn Rey no sabe por ciencia
el que le ama con verdad;
pues quien sabe que es lealtad,
si es la lealtad conveniencia?
Supongo que en mi razon
tanto tiempo ha que me ha instado
à esta mudança de estado
por punto de Religion;
pero es tal mi condicion;
que el Reyno con que ya à
tambien renunciàra assi,
con tal generosidad,
por hallar vna verdad,
que á mi me digna por mi.
Con no aver yo de rendir
à hombre humano el corazon;
sentì que por ambicion

Carlos me llegue à servir.
Querer en triunfos luzir
lo bello, no es de estrañar,
que á esso se dexa mirar:
si esto llega à suceder
en quien no ha de agradecer,
ay que harà en la que ha de amar?
pero Federico, y Laura
sus passos aqui encaminan,
apele mi vanidad
à experiencia mas propicia
escondiendome.

Escondese, y sale Laura, y Federico.

Feder. Que tu
en esta estancia florida
me esperabas, me dixeron.
Laur. Si, que avisarte queria
(buscar ocasion de hablarle
mi pena assi solicita)
que el gran Maestre de el Reyno
(Dignidad no successiva)
de morir acaba; y pues
la Reyna tanto te estima,
yo la hablaré, si tu quieres
pretender, y *Feder.* No prosigas.
Yo, Laura (ya que tu sabes
quanto mi passion delira)
de Madama no pretendo
mas premio, que el de servirla.
Yo razon con interesses
de mi passion la hidalguia?
Yo hazer comercio mi afecto,
ni que la ambicion se vista
del culto de amor supuesto
religiosa hipocresia?
Fuera muy bueno, que la ansia
de su hermosura divina,
no atreviendose à deseo,
degenerasse en codicia.
Mad. O quanto de aquel despego
esta passion me despica!
hermosura ya lo eres,
pues tus triunfos lo acreditan.
Laur. Que impertinente de hidalga
tu passion escrupuliza?
de vna Reyna por amarla
ay quien favores no admita?
Feder Yo, Laura, no amo à la Reyna.
Laur Pues à quien?
Feder Solo à Christina,
que yo por ella la adoro,
sin otra prerrogativa,
ni otro fin, que el de adorarla,
y todo quanto suspiran
mis ansias, premia en excesso
con dexarle ver benigna:
pues como mi entendimiento
se halla lleno con mi vista,
y de amar las perfecciones
concibe tanta delicia,
él con su eleccion se premia,
sea, ò no la Dama esquiva.
Laur Advierte que hablas conmigo,
y de otra *Feder.* Y esso que quita
à mi amor? *Laur.* Mucho, grossero,
que es muy necia villanía
dexar à vna Dama, de otra
la passion encarecida.
Mad. Pobre, Laura, que ya sabes
quanto ser curiosa pica!
Feder. Quando la Dama ignorare
que otro el Cavallero sirva,
serà; pero quando tiene
otra passion conocida,
mas ayrosa esta con todas,
quanto la obstenta mas fina,
y sirviendo atento à vna,
en vna à todas obliga
Yo entre mi mismo à saber
mi passion no me atrevia,
siendo entre duda, y excesso
propriamente presumida.
Tu te metiste à saberla,
y quando mas pretendias
venir à ser embarazo,
te elegi por compañia,
pues ya tengo à quien dezir
quanto adoro, y assi, prima,
perdona que à todas horas
esta passion te repita,
pues tu misma con saberla,
te condenaste à sufrirla.
Laur. A saberlo ella, no fuera
capaz vengança tu vida
de su enojo. *Feder* Pues por esso
mi silencio determina
esconder de sus oídos
mis quexas *Laur* Lo que imaginas
aun irrita su desden.
Feder No irritarà, pues precisa
ella misma à que la adore.
Laur. Si irrita, traydor. *Sale Mad.* No irrita.
Laur. Que no irrita dizes? *Mad* Si.
Laur. Tanto vna Reyna confirma?
Feder. Muerto estoy,
Mad No es quien lo dize
la Reyna, sino Christina,
que es lo que ama Federico.
Laur Y te precias de querida?
Mad. Si, Laura: que no sé que aya

otro con tento en ser linda,
y la hermosura para algo
se pule, prende, y matiza,
pues no se esmera en ser bella
para ser aborrecida.
En Damas tan soberanas
es en quien menos peligra
saberlo, que el verse amadas
no las disuade de altivas;
y à esso nacen las que nacen
de la admiracion tan dignas,
donde es lo mas de el amor
vna lealtad excessiva;
como no llegan al Cielo
impressiones peregrinas,
las passiones de los hombres
miramos tan desde arriba,
que aunque el amor divisamos
no alcançamos la ossadia;
pues la mayor, ò no llega,
ò llega desvanecida.
Sospechosa està de sí
quien se acoge à ser arisca,
que quien de sì se assegura,
no se riñe lo esparcida.
Yo estoy, Laura, yo estoy, Conde,
en resolucion muy fixa
de peregrinar la Europa,
por si mi orgullo averigua,
quanto mas que por mi Reyno
me veneran por mi misma.
De lo que me amais los dos
me he dado por entendida,
porque de vosotros es
de quien mi afecto se fia;
y el carmentada de hallar
en la lealtad la avaricia,
à quien me quiera por mi,
mis secretos se confian;
no à quien me quiera por Reyna,
y de ser leal desista,
en no siendolo. Ya, Conde,
no soy yo la que solìa:
ved los dos que en mas dichoso
tiempo, quando Dios queria,
servisteis vna gran Reyna,
si amais vna peregrina.
Laur. Tuya soy. *Feder.* Tu nombre solo
mi esclavitud autoriza.
Mad Pues yo: pero Carlos viene;
ven Laura. Tu no me sigas,
que yo aqui darè la buelta.
Laur. A Dios, locas fantasias,
de la Reyna he tido siempre,
ella es antes que mi embidia. *Vanse las 2.*

Sale Carlos. A buscarte Federico,
me ha traydo mi furor,
y en la locura mayor
todo mi enojo te explico.
Al Duque el despojo rico
diste de la Reyna?
Feder. Yo? *Carl.* Pues no se le has dado?
Feder. No. *Carl.* Luego tu le tienes?
Feder. Si. *Carl.* No le creo.
Feder. Uesle aqui. *Muestrale.*
Carl. Pues mi industria se logrò,
sin que palabra repliques
entra conmigo á esta pieza
de las burlas. *Feder* Si harè: Cielos
que prevenciones son estas? *Entranse.*
Sale Belt. Los dos vàn solos, yo atisvo, *Vase.*
que temo que algo suceda.
Sale Federico, y Carlos. Esperad vn poco.
Feder. A qué
cerrais con llave la puerta?
Carl. De esta ventana en el poyo
hallareis la llave puesta,
si me matais.
Ay vna rexa donde se assoma Beltran, y pone la llave en ella.
Belt. Los jazmines
que enredaron esta rexa
me sirven de celosia.
Feder. Qué intentas? *Carl.* Aunque pudiera
sacaros à mejor sitio
para cobrar essa prenda,
no solo es mi mayor punto
no salir de aqui sin ella;
pero aquien huye en campaña
es precisa diligencia
adonde le halle encerrarle.
Feder No ageis assi mi nobleza,
que la espada, ò la pistola
ninguno jugò mas cerca
que yo de los enemigos,
y observando vuestra escuela,
de mi espalda vive Dios
que ninguno os darà señas.
Belt. Atengome yo à la mia,
que la pongo con rodela.
Carl. A la puerta del jardin
con vn cavallo os espera
vn criado, à quien el orden
dexè de que os obedezca:
escapad si me matareis,
que dinero, y joyas lleva
para que en qualquiera parte
os libreis. *Belt.* Essa es muy necia
prevencion; pagar mi muerte,
mal aya yo si lo hiziera.

Feder. Mi Principe, y General
sois, ved si estas preeminencias
puede romper mi valor.
Carl. La Corona de Suecia
renunciara; este baston *tirale.*
que de mi arrojo rompiera,
si à no reñir por mi Dama
me obligàra su grandeza,
pues no avrà Rey, que por serlo,
dexar de ser hombre quiera,
y en mi los agravios de hombre
por Principe no se vengan,
y assi defiendete, en caso
que el favor por mi no cedas.
Feder. Ni à soldados, ni à vassallos
tengo yo por cosa cuerda
que enseñeis à ser cobardes:
fuerça es que con vos lo sea,
y pues me aveis menester
tan valiente como esta,
contentaos con que este lazo
buelva á poder de la Reyna,
que assi quedais bien, y yo,
sin que de vos mismo aprenda
alguna cosa, señor,
que os pese despues que sepa.
Belt. Qué prudente le reporta!
Carl. Ninguna razon me templa,
y ya desnuda la espada; *Sacala.*
ni à escucharla es bien que atienda.
Fede. Vos me precisais de modo,
que sacar la mia es fuerça,
Saca la espada, y tira la bayna.
y al mismo tiempo tirar
la bayna, pues cosa es cierta,
que quien con su soberano
á sacar vna vez llega,
no ha de bolverla a la cinta,
y assi es la bayna superflua.
Carl. Pues defendeos. *Feder.* Esso no,
de mi el furor me enagena.
Carl. Pues para que la sacais?
Feder. Por si ella acaso os acuerda
las victorias que os ha dado,
y en su azero reberveran,
delante os la pongo, por
Tiende la espada vesta contra él
espejo, y no por ofensa;
el espejo templa al hombre,
si la colera le ciega;
miraos en èl, y vereis
todo lo que en vos se arriesga.
Carl. Mas dentro de ella me irrito,
Feder. Pues mejor serà romperla,
que si en fin con obligarla
à ser traydora se premia, *Rõpe la espada.*
pues de defensa no sirve,
no es bien que sirva de afrenta.
Carl Què has hecho? *Fede.* Pues q̃ no sirve
à que honra, y vida defienda,
no sirva à que vos digais
que me matasteis con ella.
Demas de esso mi lealtad
viendo en vos essa fiereza,
no se fia de lo que
à mi espiritu aconseja
el azero, y como amigo
peligroso se desecha;
y assi si aveis de matarme,
que estoy indefenso sepan,
y que con la sangre mia
manchasteis la sangre vuestra.
Carl. El valor me yelas, hombre,
pero no es bien que pretendas
obligarme à ser infame,
ò á salirte con tu tema.
Yo à reñir vine contigo,
y esta salva, vna vez hecha,
si no me das el favor,
te matarè como pueda,
pues tu atrevimiento passa
la linea de mi paciencia,
obligandome à vna infamia.
Fede. De essa impetuosa violencia
à este baston que arrojaste,
por recurso vltimo apela
mi brazo, ya precisado.
Carl Contra mi traydor, empleas
esse instrumento? *Feder.* Tus puntas
quitarè de esta manera.
Defiendese con el baston.
Belt Aqui me han puesto la llave,
y pues ya puedo cogerla,
abro, y doy gritos: Señores,
que se matan sobre apuesta.
Sale toda la compañia, y se apartan.
Todos Que es esto? *Belt.* La Reyna, antes
que yo, abrió con la mia esta,
y pues no sirvio esta llave,
quede para otra Comedia.
Feder. Esto es, señora, despues
de dàr à las plantas vuestras
De rodillas le dà el lazo.
este lazo, porque nada
de mi á mi principio ofenda,
De rodillas le dà el baston.
restituìrle el bastòn,
que no siendo arma de ofensa,
sino de defensa, pudo
indultarme de tu Alteza,

como en fin hecho á amparar
tantos Reynos en su diestra:
pues quando matarme quiso,
me reservò su clemencia
su baston para reparo;
y este solo lo fue en prueba
de que su brazo, solo
el ser subdito es defensa.
Mad. Bién està, y para que cessen
de vna vez estas contiendas:
Carlos vos el Reyno amasteis,
no á mi; y siendo cosa cierta
que yo à mi me estimo en mas
que al Cetro, ni à la Diadema,
mi amor lo que vos amasteis
(renunciando el Reyno) os dexa,
y en él lo que mereceis
por vuestra Sangre, y proézas;
no à mi, porque no ay en vos
cosa que à mi merezca.
Todos. Qué dizes, señora? *Mad.* Nadie
oponerseme pretenda,
que yo al mundo peregrina,
con la proteccion suprema
de España, daré a entender
que me ha sobrado Suecia
para ser por mi adorada,
y no por la conveniencia.
El Duque que està presente,
tambien me quiso por Reyna,
Federico por mi solo,
y assi, no aviendo quien pueda
merecerme, y siendo yo
incapaz de estar sugeta)
lo que ofrezco a Federico
es, que sean, se le agradezca
su amor, y que de él me sirva;
y porque conmigo venga,
del Orden de la Amaranta
(que en la Vanda, y la venera
las dos Reys de Alexandria
(nombre que mi altivèz precia)
enlaza, con los diamantes
que assegura su firmeza,
y que es dulce en la memoria
dize orlandole vna letra)
de el Orden de la Amaranta
(cuya Religion professa
al Rey, à la Patria, y Dama
servir con mayor fineza)
le hago Gran Maestre; viendo
que en esto à todos exceda,
y quanto puedo le doy,
que en impossibles empressas
el mayor premio de amor
es que le aceten, y crean.
Feder. Ni esse lo es, que en quien adora
las mas soberanas prendas,
su eleccion es su fortuna,
y el conocimiento de ellas
es el que basta à premiarle,
quiera la Dama, ò no quiera,
y assi el amor con el proprio
entendimiento se premia,
quando es tan alto. *Mad.* La mano
le dé à Carlos, Leonor bella.
Y mira Carlos qué mas
puedo hazer, si hago que tengas
la Dama que tanto adoras,
y el Reyno que galanteas.
Carl. De dichoso estoy confuso.
Leon. De admirada estoy suspensa.
Duq. En fin es Reyna mi hermana.
Mad. En Amberes mi residencia
vamos à hazer, D. Antonio.
Belt. Rico voy, sigo tu estrella.
D. Anton. Los motivos generosos
de tanta mudança oy muestras,
otros se sabràn por gloria
de España, y aun de la Iglesia,
si conseguimos en tanto
que aya probado a idea
quien es quien premia, amo?
ò aplauso, ò perdon merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, y Mercader de Libros. Y se advierte, que es la misma que se escriviò para sus Magestades, sin quitar, ò mudar verso.